

# Poesías

SIN VALOR COMERCIAL



Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito  
que marca la ley.

## Al lector:

Habiendo advertido, dolorosamente, la autora faltas en la impresión de este libro, desea con esta hojita subsanar al menos las más notables o que afectan al sentido de los versos.

Página	34 - acervo - debe decir:	acerbo
>	36 - fustes - >	fustes
>	36 - angusti so - >	angustioso
>	36 - Océano - >	Oceano
>	59 - segarle - >	cegarle
>	75 sobre el verso -	jugaban destacando
>	91 - es la impureza del humano - en la impureza	[del humano]
>	91 - pra - debe decir:	para
>	97 - derros - >	derrotas
>	101 - que en la orden Dominica va estampando -	[estampado]
>	107 - ¡Mi secreto? ¡Oh no! tu no querías—querrias	
>	115 - brizas -	brisas
>	122 - agracia fruta -	egria fruta
>	128 - sin miedo a a fatiga -	a la fatiga
>	129 - acaso	acaso
>	132 - y trazaré mi nombre entre las ruida - ruinas	
>	136 - acervo -	acerbo
>	159 - jardín -	jardín
>	170 - lo que nunca he de ser -	ha de ser

Poemas por ●●●  
Ignacia de Lara  
de C. D' Assoy

Para el perdón  
y para el olvido

Las Palmas  
(Gran Canaria)  
●● 1924 ●●



En Canarias es caso raro el de una mujer que escribe versos; y más raro todavía el de una mujer que los escribe y los publica.

Algunas emprenden esta clase de labores, propias de los dos sexos, pero las guardan en su cesta de costura, entre el hilo, las agujas y el cañamazo. Unas lo hacen así por modestia, como quien sabe muy bien lo que hace; otras, por timidez femenina. Temen el juicio del hombre, quizá el del marido. Si son solteras y tienen novio, el asunto varía por completo. Entonces el novio será inspirador y posiblemente cómplice.

Pero nada de esto ocurre con la autora de este libro; lo publica por mi consejo y por el de quien ya no existe. Fué un gran poeta quien la estimuló: Tomás Morales.

Ambos coincidimos en creer que la señora doña Ignacia de Lara no debía guardar entre sus reliquias familiares o sus recuerdos de colegio y de infancia, entre las cosas marchitas del pasado, ese ramillete de versos amables y bien olientes como flores campesinas.

Hoy, el cofrecillo escondido se abre, y brota de su seno un perfume sutil que nos acaricia dulcemente. La fe religiosa, la visión inmaculada de una mujer buena que ama, recuerda y cree mucho, el canto de un alma atraída por Dios, desbordando en nobilísimos amores, nos conmueve. La señora de Lara de C. D'Assoy no aspira a deslumbrar ni a perturbar con su libro, sino a conmover. Y lo consigue, sin hacer más que correr las liras cordiales...

Esta ofrenda moral en poesía espontánea, fresca, sencilla, pero confortante, este manojo de azucenas de Mayo, puesto en el altar de María Auxiliadora, noz dulcifica a todos. Una mano de mujer, una mano experta en el arte divino del consuelo, se posa sobre nuestra cabeza ardiendo en tempestades. y nos vierte el bálsamo infalible...

Respiramos mejor después de haber aspirado esos aromas de virtud medicinal.

\* \* \*

Logrando este efecto, la autora debe sentirse satisfecha. ¿Aspiraba a más? Sin duda que no. Su obra, estética y éticamente bella, en su simpática sencillez, nos ha reconciliado con la vida, nos ha mostrado los caminos del cielo...

Ha poetizado brillantemente las cosas puras y eternas, mitigando nuestra amargura; quiero decir que nos ha suavizado al hacernos participar de sus sentimientos. Su bálsamo precioso, si no nos curó, acalló el dolor de nuestras heridas. ¡Cumplió su santo ministerio!

Y la poetisa da la enhorabuena a la mujer...

\* \* \*

La nota principal de estas composiciones acusa una sensibilidad delicadísima, amorosa en un amplio sentido humano, que, a modo de fuente refrigeradora, limpia, purifica y esclarece...

Aun en las menos bien logradas, hay siempre algún rasgo feliz expresado con singular acierto.

FRANCISCO GONZALEZ DIAZ

Carta del Poeta Tomás  
Morales a D. Miguel C.  
D'Assoy.

Mi distinguido amigo

Recibí oportunamente el original del libro de Ignacio y, créame, que ha sido para mí un espléndido alivio en estos días en que, por tener uno de los pequeños enfermos paraba por alguna vez una crisis dolorosa.

El libro de ahora es muy superior al de Ignacio lo ha completado, le ha dado una verdadera ritmia a la par que mayor seriedad y hondura, sin perder, claro está, aquel tumbor ingenuo y tan femenino que constituye el mayor encanto de su lirismo.

Todo está bien. Le aconsejo que no se tregue, por acaso con mayor reflexión podría ser

gran particularismo en que aludo

Yo no soy partidario de reformar el hecho.  
Creo que la poesía debe ser la emoción del  
instante y pasado este es que venimos de nuevo  
enfrentado puede ser que no apasionemos más que  
un remedio cerebral de lo que sentimos en el momento  
to íntimo de la expresión

En suma, yo creo que debe publicarse, cuanto  
más pronto mejor, y yo le auguro el mejor éxito por  
lo que mínimamente y con justicia merece ya el  
título de gran poeta

Dale un abrazo cariñoso y pongame a sus pies y  
Vale desprójate de todo el apego cerebral de un buen  
amigo

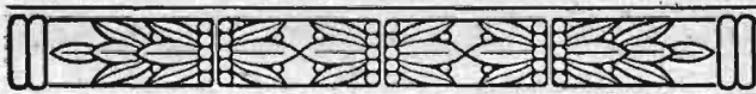
Ponce Morales

POR IGNACIA DE LARA DE C. D'ASSOY · 11

---

# SONETO





## Soneto

A la señora Ignacia de Lara  
de C. D'Assey como prólogo de  
su libro.

Este libro que tiene virtudes cristalinas,  
—Tal un claro compendio de juventud y amor—  
Es una jaula de oro, tras cuyas mallas finas,  
Estuviera cantando, cautivo, un ruiseñor...

Las proféticas Musas, hilanderas divinas,  
Por este hogar hubieron compromiso de honor  
Para ungir reverentes las manos femeninas  
Que hicieron privilegio de la gentil labor...

Como sobre los campos el rocío, su gracia;  
Así sobre mi alma vuestros versos, Ignacia,  
Ponen un aire ingénuo de ternura y bondad...

En el Metro las Rimas fraguan la Melodía:  
¡Oid la voz que viene cargada de Armonía!  
El Ruiseñor inicia su canción... Escuchad:

**Tomás Morales.**



## Respondí agradeciendo

Si a publicar mis versos llegara mi osadía,  
viéndoos en este entuerto servir de paladín,  
seguro en mi disculpa tan sólo se diría:  
no reparó en los medios, para obtener el fin.  
Que aquí vuestro soneto es prólogo y es todo,  
y en vano la poesía se buscará detrás,  
yo no estoy engañada ni quiero en ningún modo  
que pretendí engañarles sospechen los demás

\* \* \*

Es de tiempos gallardos y de noble apostura,  
batirse en una causa sin cuenta ni razón,  
sin tocaros de culpa, tenéis la galanura  
de proteger mis versos con vuestra inspiración.  
No sintáis haber roto lanzas en este empeño  
descabellado y loco como lo fuera el más,  
que fué el Quijote grande por ir de sueño en sueño  
desfaciendo los yerros que hicieran los demás.

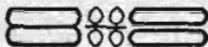
\* \* \*

Mis versos se escribieron por una fiebre rara  
de causas escondidas o yo no se por qué,  
guardéme las tristezas de las que soy avara  
y como pude y supe a solas las canté.  
Y si son de una urdimbre enmarañada y torpe,  
y si no tienen galas, y si son... como son,  
yo no tengo la culpa, la tiene acaso el golpe  
que me hirió de aquel modo extraño el corazón.  
Pues bien, como nacieron por el dolor ungidos,  
y como lindos versos os han hecho decir,  
ya pueden conceptuarse dos veces escogidos,  
tienen ya dos grandezas ¿qué más váis a pedir?



## *PARA MIGUEL*

Para tí: porque vendrán tus manos presurosas  
manos de alentador, manos amigas,  
a coger estas míseras ortigas  
como si fueran un montón de rosas.





## EL ROSAL BLANCO

No he olvidado el rosal que en tus serenas  
horas de juventud, toda esplendores,  
al enlazar su amor con tus amores  
te fué ofrendando sus cosechas plenas.

Y ayer al empaparme de tus penas  
leyendo el historial de tus dolores  
¡recordé aquel rosal, que vió sus flores  
vivir la vida de tus horas buenas!

¡Allí estaba frondoso! y ví las rosas  
poniendo en el horror de tantas cosas  
de su belleza el mágico dispendio,

Y aquel resto leal de tu fortuna,  
¡me pareció una ráfaga de luna  
sobre el negro despojo de un incendio!





## Jovencito Emigrante

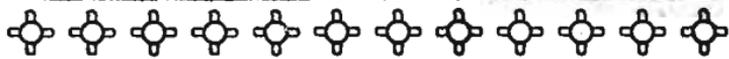
Hoy me has dado tu adiós y soy testigo  
de tu sed ardorosa de impresiones,  
¡tu no puedes medir las emociones  
de la honda pena con que adiós te digo!

Te aguardan la acechanza del amigo,  
el recelo, las luchas, las pasiones...  
¡de tu enorme bagaje de ilusiones  
ni una siquiera volverá contigo!

Es tributo obligado del destino  
y las irás dejando en el camino  
¡acaso muy deprisa y con exceso!

¡Te va de fijo a maltratar la Vida!  
y yo más que al dolor de tu partida  
¡me llorado pensando en tu regreso!





## De la vida

El libro se escribía con trazos uniformes  
y yo me solazaba con su diafanidad,  
tenía la transparencia de vida sin misterios  
y olor a flores frescas en su sinceridad.

Pero en mitad del día cayó la media noche  
burlando del crepúsculo la suave mediación,  
y fué tan brusco el cambio, la sombra fué tan densa,  
que el nido perdió el ave azul de mi ilusión.

Pasaron dos inviernos; y aún cuando ya la carne  
marchándose la fiebre, tornaba a la salud,  
quedó una herida enorme, como una mordedura,  
en medio de la página que dice "Juventud".





## INQUIETUD

Si el alma alguna vez no fué propicia  
ante la cuita del vencido hermano,  
si no acerté a expresar que entre lo humano  
hacer el bien es la mayor delicia;

Si no supe evitar una injusticia  
y mísera mi voz suplicó en vano  
que siempre al dar un pan, lleve la mano  
la suave inclinación de una caricia;

Si no logró el calor de mi poesía  
fundir en algún alma, dura y fría,  
los instintos mezquinos o perversos...

¡Ni obra de amores, ni misión cumplida!  
¿que habré logrado al cabo de mi vida  
de haber sido mujer, y escrito versos?





## TEN MISERICORDIA

Si hubo un pesar disuelto en tu destino,  
si sentiste dolor, ante el doliente  
descúbrete al pasar, como el creyente  
ante una cruz clavada en un camino.

No preguntes, hermano, al peregrino  
si fué culpable de nublar su frente,  
de tu alma escancia el bien, y suavemente  
hazle que beba el confortante vino.

Recuerda el tiempo en que sufriste tanto  
y al ver llorar al mísero afligido  
con un poco de amor, que es óleo santo,  
unge el acero de aguzadas puntas...  
¡en el último verso te lo pido  
puesta de hinojos, con las manos juntas!



## A Tomás Morales

*Después de su muerte*

.....  
.....

"para ungir reverentes las manos femeninas  
que hicieron privilegio de la gentil labor".

¡Que hicieron privilegio...! si fué galantería  
o fué que tu alma buena para todo tenía  
—como una vez dijiste con tu personal modo—  
"ante toda flaqueza y toda tontería  
tengo el gesto benévolo que lo perdona todo;"

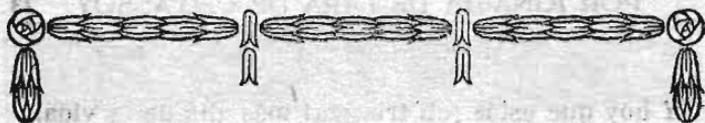
Si fué el rozar de un ala de tu benevolencia  
—que en mi perdura siempre la amarga incertidumbre  
lo cierto es que tus frases, son aquí cual la esencia  
de un puñado de incienso tirado sobre lumbre.

Sobre esta lumbre mía de resplandor escaso  
esta lumbre en que nadie ha de fijarse acaso,  
tú, en la cumbre gloriosa, magnánimo y sereno,  
tuviste este dispendio por hidalgo y por bueno.

Y hoy que estás ¡oh tristeza! más allá de la vida,  
 en llama perdurable mi gratitud encendida  
 con alma de creyente, en expansión piadosa,  
 recita por la tuya oraciones benditas,  
 ¡como la flor de fuego de aquellas lamparitas,  
 que queman su plegaria delante de una fosa!

Y recordando tu alma en la que se tejía  
 la urdimbre misteriosa y extraña en que se hermana  
 con un refinamiento de intensa paganía  
 una exquisita y amplia serenidad cristiana;  
 quisiera yo, aunque orando con la oración más pura  
 al pensar fué lo bello, amor de tus amores,  
 rezar por ti en rosario de entrelazadas flores  
 y desgranarlas luego sobre tu sepultura!





Románticos somos ¿quien que és no es romántico?  
aquel que no sepa de amor ni dolor,  
aquel que no entienda de verso y de cántico  
que se ahorque de un pino, será lo mejor

*Rubén Darío*  
(Canción de los pinos.)

Me empezó a referir sus ambiciones  
sus ansias de crecer, sus alegrías,  
y yo que al ver su vida de emociones  
la comparaba con las penas mías;  
le quise enumerar mis padeceres  
mis modos de soñar, miróme esquivá,  
y dióme un empujón diciendo altiva:  
"una loca romántica, eso eres".

La daga que su mano me clavara  
muy cerca al corazón quedó prendida,  
como tampoco hallé quien la arrancara  
se enconaron los bordes de mi herida.

Pasáronse los años y pronunció Darío  
el grito del romántico altivo y triunfador,  
y alzóse como un monstruo aquel recuerdo mío  
al reto de las almas del magno soñador.

Leyendo aquel rotundo clamor de rebeldía  
soñé por un momento ser árbol vengador,  
¡gustosa hubiera sido un pino en aquel día,  
aun cuando al otro día viniera el leñador!



## CONFIDENCIA

Si tú con poderoso esfuerzo sobrehumano  
medir pudieras la hora más larga de mi vida,  
resbalaría el suave algodón de tu mano  
por el festón sangriento de mi tremenda herida.

Yo no he olvidado nunca la tarde de aquel día  
en que te puse el férreo dogal de mi tristeza,  
y encima del cadáver de la esperanza mía  
tendiste el albo lienzo de tu delicadeza.

Pero es que en este abismo tan abrupto y tan hondo  
me temo que si clavas la vista estremecida,  
en vértigo egoísta sepultes en su fondo  
el opresor bagaje de tu amistad vencida.

Que tu solo has bebido lo acerbo de mis cuitas,  
más nunca de mis dichas libaste en los panales,  
y sólo plegar deben las flámulas marchitas  
quienes vieron la gloria de los arcos triunfales.

¡No me culpes que he sido sediento peregrino  
que en ansias del oasis dejé la caravana,  
y al gozar el halago del beso cristalino  
olvidé al que la ruta perdió de la fontana!

Al ver de los colores la audáz policromía

mezclándose al intenso brochazo vespéral,  
eché a volar los sueños creyendo amanecía...  
y era el dorado engaño con que se muere el día  
¡o alguna mentirosa aurora boreal!

Acaso si en tu alma de nuevo me aprisionas  
finaré de mi vida la trágica contienda;  
clavaré mi andariego bordón junto a las lonas  
que guardan la sagrada clausura de tu tienda.





## Para tí

Ven a mi lado: deja las serenas  
regiones donde cantas tu ventura;  
ven, te quiero asomar a la clausura  
donde rezo los salmos de mis penas.

Es que quiero mostrarte las cadenas  
con que tengo sujeta mi locura;  
por hacerte llegar a mí amargura  
¡he soñado llamarte en rimas buenas!

Como a pesar del ansia en que me abraso  
sólo la menguá de mi gran fracaso  
verás patente y mis anhelos vanos,

mientras te inspiro desamor y hastío,  
yo con la frente presa entre las manos  
¡convierto en llanto el desconsuelo mío!



## O T O Ñ O

Es una tarde triste, con otoñal tristeza,  
de penumbra grisácea que pone en la belleza  
silente y misteriosa del extenso paisaje,  
un lánguido desmayo de extinta fortaleza  
que pregonan los cetros tronchados del ramaje.

Toda la impetuosa fuerza germinadora  
que estremeció los campos, está vencida ahora  
con un agotamiento de pasión satisfecha,  
y rota ya la hojosa techumbre protectora  
crepita por el suelo la bóveda deshecha.

El eco intermitente de un alentar cansino  
tienen todos los sonos que vienen del vecino  
monte, donde se queja una tristeza honda,  
y en todo hay como un lácio sopor de peregrino  
que dormita al sagrado cobijo de la fronda.

Y he visto una avecilla cantando plañidera  
donde acaso el geórgico primer idilio fuera,  
un árbol que sin hojas se destacaba erguido;  
¡en la estación que sigue a humana primavera  
es más rotundo el soplo demoledor del nido!

¡Tardes las del otoño de luces ambarinas!  
las de los transparentes biombos de las neblinas,  
¡tardes evocadoras de una pasión ignota!  
que dicen del doliente misterio de las ruinas  
y del desmayo quedo de una leyenda rota.

La brisa que en tus horas revuela estremecida  
musitando una larga canción adolorida,  
parece el simbolismo de unos anhelos yertos...  
¡como si palpitaran de amor hacia la Vida  
con ateridas ansias, las almas de los muertos!

¡Tardes las del otoño de luces ambarinas!  
las de los transparentes biombos de las neblinas,  
¡tardes evocadoras de una pasión ignota!  
¡que dicen del doliente misterio de las ruinas  
y del desmayo quedo de una leyenda rota!





## Agradeciendo el libro "Las Rosas de Hércules"

Puesto que viene para estar conmigo  
a prestarme perenne compañía,  
en rasgo de exquisita cortesía  
la mano que lo envió beso y bendigo.

Junto a mí queda, y en verdad os digo  
que otro libro no ví de igual valía,  
el más alto decir de la poesía  
en él es charla familiar de amigo.

Desde que abrí sus páginas hermosas  
como en una irrupción de áuras divinas,  
quedó toda mi estancia oliendo a rosas;

Bien puede altivo ser vuestro contento,  
cumplisteis como un dios, en el portento  
de bridar unas rosas sin espina.



## ALMA ADENTRO

«Saberlo todo, acaso fuera  
perdonarlo todo.»

Y son muchas las veces en que serenamente  
he dragado en los fondos del bien o mal obrar,  
y el alma de mis prójimos la he visto transparente  
como ve hasta en lo oscuro el que sabe mirar.

No porque yo posea los grandes reflectores  
que irradian del talento su luminosidad,  
dejé lo grande al grande, y en las cosas menores  
busqué mi pobre foco de tenue claridad.

Y lo encontré pequeño, pero fiel y seguro,  
que busca siempre el ángulo, la grieta y el rincón,  
llegando sus reflejos al punto más oscuro  
porque sigue los planos del propio corazón.

Encontramos a veces las sendas desiguales  
del campo que atraviesa la diosa voluntad,  
porque de líneas rectas hacemos espirales,  
que hay en nuestra conciencia mucha elasticidad.

No ignorar nada fuera, sin duda perdonarlo,  
que muchas veces la obra es sólo desviación,  
y de un móvil que nadie pudiera censurarlo  
vemos sólo un efecto de dura execración.

Agita el alma a veces alguna noble idea,  
mas realidad viene con trazas desdeñosas  
y retocando líneas, sólo un conjunto crea  
de perfiles y sombras confusas y borrosas.

¡Y así vamos marchando; a ratos comprendidos,  
a ratos ignorados o comprendidos mal,  
a veces con aplausos que son innecesarios,  
casi siempre acusados con un juicio fatal!

Quando se cierre el tiempo y se abra refulgente  
la puerta de lo eterno, conoceremos bien,  
con luz incorruptible, veraz e indeficiente,  
los yerros tan frecuentes de quien juzgando a quien.

Mas... como el plazo es largo, vayamos entretanto  
con gran misericordia juzgando a los demás,  
que todos ya sabemos de alguna risa o canto  
que muecas y gemidos ocultaba detrás.

¡Quizá nació lo que fué golpe rudo  
y en la agresión aquella un afecto vivió,  
se puede hacer un poema de sólo un gesto mudo,  
quien nada de esto crea, jamás un alma vió.





## ¿Me escuchas?

Cuando niega la suerte sus favores  
hemos de ver marchar serenamente,  
quien bebió en nuestra copa alegremente  
la dulcedumbre de los días mejores.

Mas si un alma ha vivido tus dolores  
ya tu aliada será perpetuamente,  
¡las espinas se enlazan fuertemente  
con más íntima trama que las flores!

Por eso si tenaz he prometido  
que libraré tu historia de mi olvido,  
no es una oferta irrealizable y rara:

¡Es que fué tu dolor sobre dos vidas!  
Si dos gotas de llanto confundidas  
rodaron una vez, ¿quién las separa?



## *¡GETSEMANI!*

Sintiendo Cristo místicos anhelos  
de consumir su redentor destino,  
¡sólo!, ante el cáliz del acervo vino,  
hacia la altura demandó consuelos.

Si agonizáis en trágicos desvelos,  
si con sangre regáis vuestro camino,  
¡seguid la estela ideal de aquel divino  
gemido humano que escaló los cielos!

Ven, pobre amigo, mi doliente hermano,  
ven tú que tiembles de dolor y frío  
al huerto de mi fe, dame tu mano:

Y en esta noche, mística y serena,  
de rodillas los dos junto a tu pena,  
ve diciendo conmigo: ¡Padre mío!



## INTERIOR

¡El templo está ruinoso todo melancolía,  
no llega a su silencio el alma de una nota,  
algún airón de yedra se cuelga de los fustes  
y en la vieja hornacina está una imagen rota!

Albean sobre el húmedo negror del pavimento  
las esfinges yacentes de anhelos sepultados,  
y de tanto rondarlas las distingo entre sombras  
y trazo su contorno con los ojos cerrados.

De esta figura orante te diré el simbolismo  
que recoge y revela su mística expresión,  
es la estrofa piadosa, la sola que aún resuena  
en la quietud sagrada de nuestro corazón!

Aquí está sepultado aquel sueño ¿te acuerdas?  
después de bien cubierto por recias desventuras,  
la pátina del tiempo ha fijado la losa  
con un viscoso musgo soldando las junturas.

¿Que acaso en algún día? no lo esperes, no llega  
esa que tú has soñado feliz resurrección,  
no habrá convocadora trompeta que reviva  
las cenizas de aquella tremenda cremación!

Acusa aquí este símbolo con gráfica ironía  
los ensueños de gloria que sepulté bajo él,  
que en la curva de piedra que forma la corona  
tiene una trama mustia el gajo de laurel.

¡El templo está ruinoso, todo melancolía,  
no llega a su silencio el alma de una nota,  
algún airón de yedra se cuelga de los fustes,  
y en la vieja hornacina está una imagen rota!

El templo está sin flores; lejanas primaveras  
fueron sus esplendentes cosechas ofrendando,  
y en una generosa renunciación de aromas  
las rosas incensarios murieron perfumando.

Las sierpes de las grietas festonan las paredes,  
y al filtrarse por ellas los céfiros helados,  
cercenando las lenguas de lumbre, han esparcido  
un ambiente angusti so de cirios apagados.

Ya adoro esta penumbra de muerte en plena vida,  
no descubras la ojiva que oculta ese jirón,  
¡déjame entre las sombras, rezar aquí escondida,  
repasando el salterio del propio corazón!





## Casita de campo

Como tanto jugué por sus linderos  
no he olvidado su típica estructura,  
las paredes de recia contextura  
y la puerta de rústicos tableros.

Por estar toda llena de agujeros  
se colaba del sol la lumbre pura,  
que parecía bruñir la tersa y dura  
brillantez natural de los aperos.

¡Aquel tibio agasajo bien oriente!  
¡aquel tono de luz en la mañana!  
¡aquel filtrarse el campesino ambiente!

todo, todo en el alma me ha dejado  
como una tinta en sol, agreste y sana  
vigorosa caricia del pasado.



## MARIA ¡MADREI

¡Pluguera Dios que para hablar de amores  
como el que inspiras Tú, como el que siento,  
fuera todo un rosal mi pensamiento  
para coger las frases como flores!

Florecidos mis cánticos mejores  
y entre flores trenzado el sentimiento,  
este mi hondo querer flotara al viento  
en guirnaldas de múltiples colores.

¡Madre! ¡Madre del alma! aunque quisiera  
por brindarte las flores más hermosas  
sujetar a tu altar... la primavera,

¡Ya ves, Madre! ¡ya ves! ¡anhelos vanos!  
son capullos no más ¡nunca las rosas  
acertaron a abrirse entre mis manos!





## A bordo del crucero "Cataluña"

### IMPRESION

Fué cual si en un alarde de magia peregrina  
una impresión intensa de vigorosa traza,  
sobre el brial—plata y seda—del alma femenina  
vistiera el férreo equipo del alma de la raza.

Un hálito potente tocado de heroísmo  
pasó sobre las altas aspiraciones mías,  
fué el rozar de un intenso, candente patriotismo,  
tendiendo una blindada coraza de energías.

Que al alma de española de un vuelco despertando  
le pareció un débil aspiración ligera,  
la gloria femenina de acariciar bordando  
la tela milagrosa que forma la bandera.

Y sentí que en el fondo del corazón alzábanse  
unos más vigorosos y altivos ideales,  
y en llamas el espíritu temblando reflejábase  
en la bruñida y tersa duréz de los metales.

Y quisiera haber sido un hada que sembrando

fuera sobre los amplios dominios de la ola,  
movibles pedestales para llevar flotando  
sobre el mar, cara al cielo, la bandera española.

Que así la Patria insigne tuviera acatamiento  
cual corresponde al alto valor de sus blasones,  
mezclándose el prestigio de su florecimiento  
con el influjo excelso de magnas tradiciones.

Uniéndose a la fuerza que flota rectora  
la histórica fiereza de hispano corazón,  
quedárase en los mares altiva y triunfadora  
clavada como un ancla la garra del león.

### Sobre cubierta.

La tarde va a morir, y en la bandera  
hay un inquieto afán cual si quisiera  
abrazar el ambiente que resbala,  
y despidiendo al moribundo día  
tiene al par de su regia gallardía  
la blonda gracia del batir de un ala.

Más... suena una señal y majestuosa  
se apresta a descender grácil y airosa  
mientras que el aire al desgarrar con brío  
una marcha triunfal, recia y vibrante,  
surge una honda emoción, y en el instante  
niza la carne un ténue escalofrío.

Y desciende serena entre el derroche  
del arrogante musical sonido,

¡como la flor que ciérrase en la noche  
o como el ave que retorna al nido!

.....  
En el momento augusto, de misteriosa calma,  
que fué tras el instante magnífico y sonoro,  
¡sentí en lo más profundo, recóndito del alma  
el roce de una seda teñida en sangre y oro,





## MÍ CRISTO

Es un Cristo expirante que por los hombres llora  
en una voluntaria inmolación propicia,  
por los sangrientos párpados velada la justicia  
y en las abiertas manos la ley perdonadora.

Parece reflejarse con ráfagas de aurora  
de la suprema ofrenda la mágica delicia,  
tras la curvada frente que rompió la caricia  
brutal de la afrentosa diadema punzadora.

Yo le saludo siempre al renovar piadosa  
el óleo que consume la llama misteriosa  
de la lámpara en que arde mi lumbre espiritual,

con la rodilla en tierra y el ademán gallardo;  
que en una encrucijada del corazón lo guardo  
como en una hornacina del tiempo medioeval.



## Delicadamente

¡Por Dios! que nunca al que le das entienda  
que le humilla el obsequio recibido,  
si es posible que piense el socorrido  
que te hace honor al recibir la ofrenda.

Jamás exijas al hermano prenda  
por el precepto, fraternal cumplido,  
con noble corazón compadecido  
coje la mano que hacia tí se tienda.

Como Santa Isabel, reina de Hungría,  
en rosas trocó panes, bien querría  
mi corazón por artes milagrosas

para que nunca la limosna hiriera,  
hallar la suave, la gentil manera  
de dar los panes cual si fueran rosas!



## INTIMA

Voy siguiendo constante, con firmes intuiciones,  
todos los convulsivos vaivenes de tu pulso,  
no sabré lo que dice la sangre a cada impulso  
pero sé de la fiebre de tus preocupaciones.

Sé que haces fuego en tu alma por deshacer las bru-  
[mas,  
se que te está mordiendo un íntimo quebranto,  
un dolor masculino que no suaviza el llanto  
porque en lugar de lágrimas líquidase en espumas.

Yo sé que has trepido con fuertes rebeldeas  
que en la resaca interna el borbotar se escucha,  
y sentí el ruido férreo de tus nervios en lucha  
bregando en un supremo dispendio de energías.

Tenáz en tu optimismo al juzgar corazones  
a la amistad ofrendaste confiando sin recelo,  
pero hasta ti ha llegado, volando a mas del suelo,  
el ave torva y negra de todas las traiciones.

Tiráronte a destajo mandobles y lanzadas  
y al escapar maltrecho, sangrando las heridas,  
hallaste que habían puesto en todas las salidas  
con tus mismas larguezas traidoras emboscadas.

Voy siguiendo constante, con firmes intuiciones  
todos los convulsivos vaivenes de tu pulso,  
no sabré lo que dice la sangre a cada impulso  
pero sé de la fiebre de tus preocupaciones.

Te pido en esta estrofa que triunfes de ti mismo  
por el derecho augusto que tienes a vivir:  
ya siento como un vago cansancio al repetir  
mis recias aldabadas llamando a tu egoísmo.

Las aguas impetuosas arrastran las semillas,  
encauza el desbordado torrente generoso,  
y aún podrás ser espléndido, compasivo y piadoso  
cortando de las flores que esmalten las orillas.





## ASI FUE

En noche helada, cual ninguna oscura,  
de aquel balcón tan tibio en el verano,  
con el hierro al rozar sentía la mano  
un intenso dolor de quemadura.

Yo, temblando de frío y de amargura,  
te hice saber que conocía el arcano  
de tu extraño vivir, luchando en vano  
con tus vicios sin freno y tu locura.

Me llamaban, ¡furiosa y conmovida  
te di el adiós que decidió mi vida  
con una voz que el llanto entrecortaba!...

Se tropezó tu mano con la mía,  
y tan fría la encontré, pero tan fría,  
que como el hierro del balcón, ¡quemaba!



## Mi dolor

Es un dolor mitad melancolía  
mitad iracundia desbordada y fiera,  
que unas veces en llanto degenera  
y otras veces es fuerte rebeldía.

Es que puse en amar a la poesía  
todo el calor de la interior hoguera,  
y a impulso de ese fuego brotó fuera  
la lava del volcán que dentro hervía.

Y al ver que vierto mi interior esencia  
y la absorbe la seca indiferencia  
¿queréis que os pinte mi dolor ignoto?

Es cual, si por mi culpa envilecido,  
a un hijo viera de mi amor nacido  
solo y hambriento, despreciado y roto!



## Aquel secreto...

Fué conmigo en la edad de la inocencia  
y conmigo vivió, siempre escondido,  
vió el fuego de mi sol desvanecido  
y encenderse la luz de mi experiencia.

Se ha mezclado su esencia con mi esencia  
y ya ignora mi espíritu aturdido,  
si nació de mi vida, o si yo he sido  
quien tomé de su vida mi existencia.

Nadie habrá de llegar a la corteza  
donde grabó el buril de mi tristeza  
mi profundo secreto lapidario

que avaro el corazón guardado encierra,  
¡igual que las entrañas de la tierra  
el fragmento de cuarzo milenario!

"El nicho está al entrar junto a unas flores desde allí se vé el mar. El mejor nicho que hallé fué para ella: las mejores flores para ella fueron....."

ALONSO DE QUESADA.  
(Lino de los sueños.)

El me lo hizo buscar; le hallé con rosas que en el contraste de aquel marmol frío y los besos del sol, estaban mustias ¡con toda la tristeza de aquel sitio!

Flota en torno a la tumba un vago ambiente yo no sabré decir si alegre o triste, que detrás de la muerte para el vivo hay una orientación casi imposible.

¡Y quien sabe si aquellos veinte años vividos lejos, en las tierras grises, soñaron un final en otras tierras que entre halagos del sol viven felices!

Quizá animó un espíritu aquel cuerpo (que yo quiero pensar blanco y suavísimo) que soñó para arrullo de su sueño estos cantos de mar, de amor henchidos.

Tal vez en una tarde del invierno en que la nieve amortajó los huertos, sintió ansias de morir donde las flores tienen nupcias de amor entre los muertos!

Y ese extraño morir en tierra extraña  
tiene un sello gentil de poesía:  
¡cruzó una golondrina el Océano  
vino un invierno y dos y no volvía!

Creyendo un imposible no tornara  
el tronco que fué hogar, reservó un hueco;  
pero el destino le cortó las alas  
y aquí en medio del mar paró su vuelo.

Tan solo allá escuchóse en el instante  
en que la muerte con horror la hería,  
¡la suavidad con que resuena un beso  
que no dejó vibrar la lejanía!





## Te falta delicado amor

Cuando llama a tu puerta el caminante  
desgarrado en las breñas de la vida,  
alguna vez, premiosa y conmovida  
decir suele tu voz: pasa adelante.

Te preocupa su daño un solo instante,  
curiosa observas su más grande herida,  
y avivas torpemente, inadvertida,  
todo el fiero dolor dilacerante!

Das la sal, das el agua, y te vas luego  
cumplir creyendo la gentil costumbre  
y hay en tu marcha criminal despego;

¿no has logrado calmar su pesadumbre!  
¿no le ves tiritando? Acerca lumbre,  
¿es que no tienes en el pecho fuego?



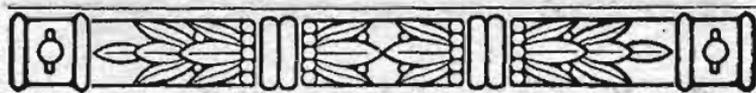
## El Crucifijo de mi padre

Talló el artista el Cristo en la madera  
prodigando los gráficos primores,  
cual si al calor de su buril de amores  
se tornara más blanda que la cera

Parece estremecer la esfigie austera  
un tropel gigantesco de dolores,  
que por dejar patente en sus horrores  
un mandato del arte suspendiera.

Quando muere a sus pies la impetuosa  
ola en que van mi amor y mi amargura  
como en un vuelco de efusión piadosa;

De mi maldad pensando en los excesos,  
aunque beso sus plantas con ternura  
¡parece que le clavo con mis besos!



## Èse mismo

Si es como un huracán que arrolla y ciega  
no dejando ni huellas de tu calma,  
¡ese mismo dolor que ahora te llega  
estuvo ya en mi alma!

Cuando un pesar se va, tímido y suave  
pregunta el corazón ¿y dónde ha ido?  
que un dolor al marcharse es como un ave  
que se cambia de nido.

Y al llegarme un pesar más acentuada  
es la amarga impresión que el alma tiene,  
¡porque le nace amor a la ignorada  
alma de donde viene!

Dime, en tanto dolor que en saña fiera  
me ha perseguido por turbar mi calma,  
¿no habrá habido jamás uno siquiera  
venido de tu alma?

Cuando aquel tan agudo me oprimía...  
¡mide si puedes cual será mi amor  
que al pensar que era tuyo, yo sentía  
carifio a mi dolor!

Y al querer sujetar aquel extraño  
del alma de los dos único lazo  
¡más hincaba el puñal para mi daño  
la fuerza de mi abrazo!

Y así amor y dolor entretejiendo  
entre amor y dolor paso la vida,  
a solas, muy a solas repitiendo  
mi canción amorosa y dolorida.





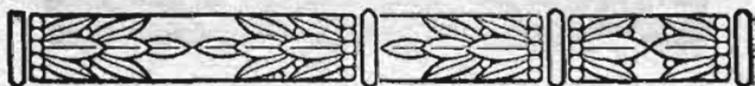
# A MIGUEL

Tu adoración a España es tan sincera,  
tu intenso patriotismo tan vehemente,  
que dudo exista en la española gente  
uno que más y que mejor la quiera.

Es tan grande tu amor a la bandera  
gloriosa de la Patria, es tan ardiente,  
que pienso que en el alma, gentilmente  
la has terciado a la airosa bandolera.

Español eres a la antigua usanza,  
que en tu amor a la Patria no hay mudanza  
y es tanta tu lealtad, que no adivino

si siendo el más leal de los leales,  
imagino que vales cuanto vales  
o vales más de cuanto yo imagino.



## AMARGURA

Quando sentí el dolor que mi destino  
tendió sobre mis noches y mis días,  
recordando, poeta, que decías  
hay que beber la lágrima y el vino,

Por triunfar del dolor vertí en mi copa  
la sangre de las uvas más ardiente,  
y cuando iba ya casi sonriente  
a poner el cristal junto a mi boca;

Faltóme aquella momentánea calma,  
retornó el llanto apenas contenido,  
y dentro de la copa quedó unido  
el vino de las cepas y el del alma.

Y habré de porfiar hasta a los sabios  
que todo el amargor del Occéano,  
yo lo pude tener entre mi mano  
y lo llegué a sentir junto a mis labios!



## Viejos leones

Juntos están mi huerto y tus jardines,  
a tus flores he visto abrir sus broches,  
y mi lebrél guardián y tus mastines  
confunden sus alertas en las noches.

El ave que ayer viste en tu ramaje  
vino a ensayar aquí sus melodías,  
y bajo el muro pasa el maridaje  
de jugos de tus plantas y las mías.

Y es tan viejo y tan fiel el gran cariño  
que ha ido ligando las agrestes almas,  
que las palmeras que abracé de niño  
son hijas de las hijas de tus palmas.

Brindó siempre a mi huerto su ramaje  
el laurel que arraigó en la tierra tuya,  
y yo aprendí grandezas del paisaje  
bajo el abrigo de la sombra suya.

Como rebasa su techumbre blonda  
de la frontera del tapial florido,  
las aves que nacieron en su fronda

no pueden precisar dónde han nacido.

Y hay en mi huerto un árbol que arrogante  
con su prestigio secular de abuelo,  
recibe siempre, ansioso, el vacilante  
indeciso temblor del primer vuelo.

Las ramas de mi vieja enredadera  
al cruzar tu jardín son más frondosas,  
y en un suave danzar de bayadera  
van de acá para allá las mariposas.

¡Todo es hermano aquí: sólo altaneras  
nuestras almas su estirpe han mancillado,  
con los viejos rencores que han mostrado  
ante pájaros, rosas y palmeras!

En la agreste hermandad de estos jardines  
ya casi solo mi razón creía,  
hasta que ha poco, al traspasar un día  
de este amable destierro los confines,

Dos almas ví de un mismo sentimiento  
y un gemelo pensar, en que se unían  
con fuerza tal, que en uno se fundían  
los dos trazos de luz del pensamiento.

¡Las ví unidas en íntimo concierto  
cual se trenzan las rosas purpurinas,  
y aún mejor que las rosas, las espinas  
encima de las tapias de mi huerto!

Fué entonces el pensar con amargura  
que siendo de igual temple y de igual raza,  
nuestras almas separa la coraza  
con que el odio forjó su investidura.

En mi atroz soledad, el alma goza  
al recordar nuestra existencia unida,

hasta que loco salpiqué tu vida  
con las espumas de mi sangre moza.

Sabes tú que la hirviente caratarata  
por todo valladar salta arrogante,  
y no ignoras el impetu gigante  
del potro sin frenar que se desata.

Que alzó el odio sus cercas rencorosas  
al robarte un amor que innoble era;  
¡eche al fuego el zarzal la podadera,  
ya que la nieve sepultó las rosas!

Si te robé el placer, fueron menguadas  
las horas que gocé con tu despecho,  
que a mí la siempe me dejó en el pecho  
sus traidoras anillas estampadas.

No hay derrota ni triunfo si se inclina  
de este lado o de aquel la sombra odiosa;  
¡el triunfo es de la adelfa venenosa  
que en letárgico sueño nos domina!

Y si es que hubo derrota, altivo y fiero  
la has vengado muy bien con mano dura;  
¡por la cruz de la noble empuñadura  
deja embotar el filo de tu acero!

¡No te duela el pensar mis horas buenas  
que ya casi no sé si es que pasaron,  
y a mí todas mis dichas me legaron  
el caudal abundoso de mis penas!

Qual un viejo castillo ya ruinoso  
somos los dos, despojos del pasado,  
que en lugar de segarle hemos logrado  
de nuestro odio común ahondar el foso.

¡Pero yo he desarmado mis almenas,

y al extinguirse sus guerreros ruidos,  
serenas vienen a colgar sus nidos  
las golondrinas de mis obras buenas!

A tu recio portón claveteado  
no he logrado llegar con mis llamadas,  
que esquivando mis nobles embajadas  
siempre tienes el puente levantado.

Y cuando alguna vez mi índole fiera  
en mirarte logró victoria rara,  
con un raudo viraje hurtas la cara  
cual se esquivan las llamas de una hoguera.

¡Sé por mí lo que ves cuando te asomas  
al bosque sin talar de tus pasiones!  
¡No insistas en criar fieros halcones,  
deja labrar su nido a las palomas!

Soy como barco que en la noche oscura  
desgobernado y sin auxilio flota,  
y sufro al recordar el ancla rota  
de tu antigua amistad y tu ternura.

Nuestros viejos rencores perdonados  
como mengua lo estimas y te alarmas,  
en las panoplias de tu sala de armas,  
¿no habrá aceros rivales abrazados?  
¡Eso somos tú y yo, dos armas viejas  
oxidadas del tiempo que ha pasado,  
desde que aquél tu servidor soldado  
nos contaba fázañas y consejas!

Sepulta de una vez tu enceno aleve  
que la vieja amistad resucitando,  
sería hachón compasivo iluminando  
los senderos borrados por la nieve.

Del convite leal de mis consejos  
no retires tu copa enfurecido,  
¡brinda olvido y perdón, y habrás bebido  
el licor generoso de los viejos!

¿Por qué morir así? Ten muy presente  
que es morir en tremenda apostasía,  
que yo no olvido que tu madre un día  
con un beso filial signó mi frente.

Cortemos las amarras a las almas  
con hachazo viril, raudo y certero,  
no hemos de ser más recios que el acero  
ni menos fieles que lo son las palmas.

Yo, por los fueros del prestigio humano  
te llamaré a las tapias espinosas,  
¡y encima de ¡a ofrenda de las rosas  
tú me darás la ofrenda de tu mano!





## Yo sé por qué

Llegó el momento, y en mi adiós debiera  
cantar alborozada la alegría,  
ya con él finaliza la agonía  
del morirme sin muerte de la espera.

Pero junto a la dicha más sincera  
sabe el alma poner melancolía,  
si todo adiós es triste, este sería  
un adiós criminal si alegre fuera.

Del letargo en que ha tiempo está sumida  
surge el alma medrosa y aterida  
con un gesto supremo de ansiedad;

Y hoy que la Vida a despertar me invita,  
voy tras ella, sintiendo la infinita  
tristeza de mi gran felicidad.



## ¿Por qué eres rencorosa?

Por no seguirte al odio en que has vivido  
yo de todo rencor quemé las naves;  
de la antigua aversión las negras aves  
lancé dispersas aventando el nido.

Ya mil veces mis brazos te he tendido  
—aún que siempre orgullosa te precaves—  
para ponerlos en tus hombros, suaves  
como una estola de perdón y olvido.

¡Yo ha tiempo perdóné! tú no perdonas,  
¿y que he de hacer si en tu furor te enconast  
dejarte allá con tu fiera sola

curvando tu rencor terco y mordiente;  
¡igual que vi enroscarse a una serpiente  
que se daba mordiscos en la cola!





## RESURECIT

En medio de los míseros despojos,  
me vinieron a hablar voces amigas;  
a lo más alto levanté los ojos...  
y en el campo de estériles rastros  
me puse a desgranar unas espigas.



## MARIA SANTISIMA

Yo siento que el llamarte ¡Madre mía!  
presta al clamor un tinte de grandeza,  
si te invoco pensando en tu belleza  
se envuelve mi dolor en poesía.

Brota un renuevo en la esperanza mía  
al darle un memorial a tu realeza,  
bajo el palio sin par de tu pureza  
se duerme el alma que en tu apoyo ffa.

Y sueña estar del sol rojo y ardiente  
entre blancas camelias guarecida  
junto al fresco cantar de alguna fuente:

Curar sabe tu mano cual ninguna,  
¡es algo así como sentir la herida  
vendada en una ráfaga de luna!



## INVITACION

Ven a extender las lonas de tu tienda  
en el bello lugar que está la mía,  
y al beber a raudales la poesía  
¡verás qué grata la sin par ofrenda!

De cambiantes de luz, a cada instante  
aquí verás derroches de colores,  
y hay una gestación casi constante  
de los besos del sol sobre las flores.

Con su techumbre movediza y blonda  
presta cobijo un árbol centenario,  
y cuando el viento juega entre sus frondas  
parece una esmeralda hecha incensario.

Una fuerte irrupción de primavera  
hace vibrar sus troncos retorcidos,  
que viene a estremecer su copa austera  
la apoteosis de amor que hay en los nidos.

Sus hojas cobijaron indulgentes  
los viajeros de cien generaciones,  
y su triunfo del sol, cubriendo frentes,  
pudiera acuartelarlo en sus blasones.

Y unas crónicas vi que en sus anales

al noble tronco en su historial ponían,  
la aureola de amor que en sus umbrales  
las viejas puertas del perdón tenían.

Es un hecho de muy lejana hora  
y que yo veces mil he contemplado,  
con la intensa linterna evocadora  
que clava su reflejo en el pasado.

Dos viejos odios, que Satán sabría  
cuando nacieron, la razón y en dónde,  
llegaron persiguiéndose a la umbría  
florida senda en que la paz se esconde.

Cual dos monstruos del tiempo primitivo,  
en pos uno del otro van corriendo,  
desarmado ya el uno, y fugitivo,  
el otro bien armado y persiguiendo.

Y cuando más volaba enardecido  
de maldiciones y blasfemias ronco,  
halló el perseguidor al perseguido  
de rodillas y en cruz, junto a este tronco!

Quizá el viento volteando entre el ramaje  
trajo un eco de Dios a su memoria,  
y renunció su funia al abordaje  
como el santo Gualberto de la historia.

Ya ves como esplendió bajo este cielo  
entre el misterio de la fronda en calma,  
junto a la agreste floración del suelo  
la más excelsa floración del alma!

Un leñador de su cosecha ansioso  
la clausura turbando del destierro,  
en un varal del palio portentoso  
cometió el crimen de clavar su hierro!

Vi los jugos copiosos que brotaban  
de las entrañas de la rama hendida,  
y unos pájaros vi, que se inclinaban  
como a besar los bordes de la herida.

Y al retornar la espléndida y graciosa  
estación que es mujer, la Primavera,  
presto cubrió la cicatriz rugosa  
con un bucle gentil de enredadera.

Que por su hojosa urdimbre entretejido  
con millares de flores ondulantes,  
un soberbio tapiz dejó prendido  
con cenefa de pétalos flotantes.

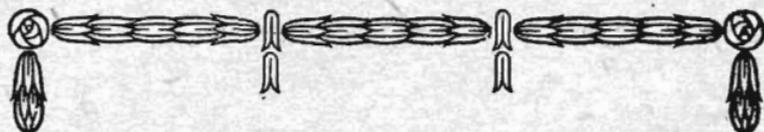
Que tal parece cuando va marcando  
del vaivén de la brisa el movimiento,  
o un mantón de Manila columpiando,  
sus caireles de flores en el viento.

En el bello lugar que está la mía  
ven a extender las lonas de tu tienda,  
y al beber a raudales la poesía,  
¡verás qué grata la sin par ofrenda!

De estas playas en flor, el oleaje  
no tiene el amargor de acres espumas,  
y en el puerto escondido del bosque  
no sabrás de naufragios ni de brumas.

La evolución del chisme maldecido  
no labra aquí de la calumnia el hueco,  
que el dicho de tu voz, vuelve a tu oído,  
entre la fiel repercusión del eco.

¡Tendrá aquí tu ambición los triunfadores,  
arcos que te tejen ramas peregrinas,  
y sabrás de emboscadas y traidores...  
¡lo que sepas de rosas y de espinas!



## PARA LUZ G. DE LA CHICA

Eres Luz, de esas dulces misteriosas,  
como la blanca que precede al día,  
tiene todo tu ser la poesía  
de las ocultas y veladas cosas.

Nunca quemas las alas amorosas  
que en torno tuyo giran a porfía,  
al volar hacia ti la simpatía  
como en torno a la luz las mariposas.

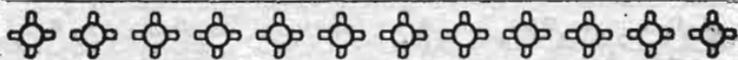
Si que eres luz, pero una luz que viene  
de muy hondo del alma, luz que tiene  
la mímica caricia de la luna.

¡Una lumbre de hogar, toda cariño,  
como lámpara azul junto a la cuna  
donde entre besos se ha dormido un niño!



# Contrastes -- Armonias





Ella, dichosa de sentirse amada,  
sencilla y pura, angelical, confiada,  
en cariñosa intimidad sincera  
mostrarle quiso, dulce y conmovida,  
la blanca banda que llevó ceñida  
la vez que fué su Comunión primera.

La mano de él asíola con presteza,  
y en alarde de burda gentileza  
al aire la lanzó, y en el momento  
de desplegarse la enrollada tela,  
en el aire flotó como la estela  
de algún santo, divino advenimiento.

Quiso Marieta recogerla en vano  
que fué más ágil la robusta mano,  
y como en vuelo de regreso al nido  
las dos manos-palomas retornaron  
y finamente mutuas se posaron  
sobre la áspera jerga del vestido.

Y él continuó burlón jugueteando  
y al ancho pecho la terció, soltando  
ruidosa carcajada inoportuna...  
en el jardín, sobre un charcón de fango  
tendió una franja diagonal la luna.



El te traje el collar de finas perlas  
por ver si, femenina al recogerlas,  
olvidabas decirle los agravios  
que te estaban brotando a flor de labios.

Tú lo cogiste y adaptaste al cuello  
(cuando fuiste feliz grácil y bello)  
y yo que compasiva te veía  
aún ignoro porque me acordaría  
de un rostro de mujer en quien el llanto  
dibujaba sus gestos tembladores,  
al ceñir un collar de blancas flores  
a una fúnebre cruz del campo santo.





La cabeza doblada; de los años  
cubierta por la nieve;  
de espaldas a la puerta, donde suena  
de un solícito afán el rumor leve.

Los codos en la mesa; la mirada  
mirando vagamente;  
¡ansiedad en ver de nuevo cuanto ha ido  
perdiéndose a lo lejos velozmente!

Como dulce sorpresa delicada  
las blancas manos de la nieta amada  
posándose en los hombros...

¿Ves la imagen del cuadro a que te asomas?...  
¿no viste nunca, en un montón de escombros  
posarse dos palomas?





La sala a media luz en la casona;  
allá en sendo sofá, las dos ancianas  
negro el pañuelo en las cabezas canas  
que se inclinaban mustias a los lados,  
daban la opaca sensación tristonada  
de dos pábilos lacios, apagados.

Un rostro al otro igual en lo marchito  
por la trágica brega del camino,  
cual dos rollos de oscuro pergamino  
con tachaduras en el viejo escrito.

Y entre estos dos, los trazos hechiceros  
de un rostro en juventud, donde se unía  
con el rosa de luz que anuncia el día  
la azul diafanidad de los luceros.

La impresión que sentí ¿sabéis cual era?  
Cual si en fondo de sombras tenebrosas  
hubiese visto un búcaro de rosas  
entre dos velas de negruzca cera.





A la sombra verdeante de un castaño  
dormita el viejo luchador de antaño,  
el protervo hacedor de negaciones  
que afirmando su Yo, todo negaba  
y en tremendas blasfemias recitaba  
con liturgia infernal sus oraciones.

Las fogatas en honra a sus hazañas  
ya no prestan calor a sus entrañas,  
y tienen exangue el corazón herido  
ya de todo esperar desheredado,  
y un horror a morir, entrelazado  
a un tremendo dolor de haber vivido.

De un cercano plantel todo azucenas  
la brisa al batallar arrancó plenas  
dos hojas espejeantes de tersura,  
que al vaivén de la brisa volteando  
en el aire jugaban destacando  
en el aire giraban destacando  
el intenso blancor de su blancura.

De pronto, el raudo revolar se estanca  
y con un vuelco balanceante y leve,  
los albos copos de olorosa nieve  
caen formando una cruz: cual si una mano  
sobre el abrigo del rebelde anciano  
diera una tenue pincelada blanca.



Y las cogió el anciano suavemente  
y las puso cruzadas en su frente  
con acerba expresión de alma contrita,  
y descansó la cruz por un momento  
en el recio tapial del pensamiento  
sobre el pautado de la piel marchita.

Temeroso de si alguien le vería  
con recelo pueril miraba incierto...  
solo una blanca mariposa había,  
que de hojas de azucena parecía  
sobre el ruinoso paredón del huerto!



# Procesión de "El Retiro"



## Noche del Viernes Santo

En la noche solemne y silenciosa  
como sumida en religioso anhelo,  
el clarinete con gemir de duelo  
dice en el aire su canción llorosa.

Se ve avanzar la imagen dolorosa  
prendido en las manitas el pañuelo,  
y del manto de rico terciopelo  
envuelta en la negrura suntuosa.

Bajo el palio magnífico y severo  
destaca el porte señorial y austero,  
y parece más triste en su tristeza

al vaivén de los cirios la Señora,  
¡esa es la noche en que la Virgen llora...  
y esa es la noche en que Las Palmas reza!



# Remordimiento

¿Te acuerdas? Fué un desaire al parecer muy leve  
que te hice en un brillante momento del destino,  
más se clavó en tu pecho como estilete fino  
y aun cuando fué un ultraje de transcendencia breve;

Metido en mis sentires se vuelve tan aleve  
como no haberle dado posada a un peregrino,  
como el haber dejado llorando en el camino  
a un niño que encontrase perdido entre la nieve.

Quando me esfuerzo en vano por desatar el broche  
del dogal de las sombras medrosas de la noche,  
me hiere el aletazo de atroz presentimiento;

y al soñar que me he muerto, que ya estoy en la caja,  
se me imagina siempre me han puesto por mortaja  
la hoga tenebrosa de mi remordimiento,

Yo te diré la divisa  
de mi tierra hospitalaria,  
allí donde esté la "isa"  
está el alma de Canaria.

\* \* \*

¡Qué triste es decir adiós  
a un sitio en que se ha gozado  
y hasta donde se ha llorado,  
¡qué triste es decir adiós!

\* \* \*

Con tanta fuerza te amé,  
tan hondo tu amor sentí,  
que desde que te olvidé...  
¡sólo me acuerdo de tí!

\* \* \*

Porque lo sé te aseguro  
con la convicción mayor,  
que entre simpatía y amor...  
¡no cabe el canto de un duro!

\* \* \*

Si he merecido favor  
del alma que en tí se encierra,  
te pido, rodilla en tierra,  
una limosna de amor.

\* \* \*

Piensa que estoy en la cuna  
y ven mi frente a besar,  
casta y mujer es la luna  
y le da besos al mar.

\*  
\* \*

Te digo adiós sin dolor  
porque oirás voces más suaves,  
que ahora se duerme el cantor  
y se despiertan las aves.

\*  
\* \*

Sólo un verano en mi pecho  
vivió tu imagen divina,  
al volver la golondrina  
¡ya estaba el nido deshecho!

\*  
\* \*

Sufri la horrible traición  
y aún aparezco con vida,  
pero por la abierta herida  
se ve roto el corazón.

\*  
\* \*

Como tengo el alma llena  
de todo el dolor vivido,  
sólo me falta tu olvido  
para morir de pena.





## Amando a los tristes

Ya no quiero la senda por donde sus canciones  
cantando va la Vida al sol de la mañana,  
quedamente en la noche hago mis excursiones  
buscando al que no pudo seguir la caravana.

Me voy por el sendero estrecho y retorcido  
atishando por si oigo de algún gemido el son;  
para encontrar más presto al pobrecito herido  
cual rojo farolillo llevo mi corazón.

Me acerco quedamente y puesta de rodillas  
escucho, procurando no destruyan mi calma,  
más la débil barrera salta pronto hecha astillas...  
y un tropel de dolores me invade toda el alma.

De mi bagaje escancio el aceite y el vino,  
y como todo es duro en el camino estrecho  
siempre, amorosamente, coloco al peregrino  
en forma que descansa encima de mi pecho.

Como a veces mis labios se posan en su frente  
los cauteriza el fuego de la alta calentura,  
y porque en son de mofa no apunten mi locura  
dando siempre la espalda me alejo de la gente.

Le busco las heridas, las unjo todas ellas,  
la que un cráter parece, y hasta la más pequeña,  
y como tiene fiebre, el pobrecito sueña  
que le besa muy suave la luz de las estrellas.

A veces con fatiga, de horror estremecida,  
me causa un hondo espanto la tétrica jornada,  
es que palpo en la sombra recién abierta herida  
y siento que está toda mi mano ensangrentada.

Más nada me detiene y seguiré luchando,  
y hasta tú, que con risa coreaste mi congoja,  
hasta tú, si a mi paso te encontrases sangrando...  
con el alma en las manos tendrás quien te recoja.

Ya no quiero las sendas por donde sus canciones  
cantando va la vida al sol de la mañana,  
quedamente en la noche haré mis excursiones  
buscando a los que deja detrás la caravana.





## Dolor que hice mío

Anunciólo de lejos un inquieto temblor...  
¡era el presentimiento!, alerta del destino,  
y cabalgando en sombras, maltrecho del camino,  
¡me ha llegado en la tarde este nuevo dolor!

Cerrar quise las puertas, transida de terror,  
pero tan tenazmente llamaba el peregrino  
que le di pan y lumbre, y hasta un poco del vino  
confortante del alma que le dicen amor.

Como al ver la manera con que pidió acogida  
ya sé yo que es un huésped para toda la vida,  
he dejado que el alma pueda habitarla toda...

y como garantía de mi fidelidad,  
le he entregado mi calma en presente de boda,  
y en arras ¡todo el oro de mi felicidad!



## De tiempos que fueron

### Boceto

En esas noches que el invierno crea,  
en una noche desabrida y fría,  
era cuando sereno se moría  
aquel viejo patriarca de la aldea.

Allá, en el fondo de la alcoba inmensa  
que una luz de Rembrandt iluminaba,  
marfileño perfil se destacaba  
cual blanca línea en la negrura intensa.

Que por contraste caprichoso y raro  
donde un mundo de sombras se reunía,  
la muerte, ¡lo más negro!, puesto había  
aquella nota de blancor tan claro.

Ese especial y pavoroso aliño  
usa ella siempre en su labor constante,  
de intensa palidez tiñe el semblante  
en un viejo lo mismo que en un niño.

De obscuro roble el mobiliario era  
que esta vez más obscuro parecía,  
sin duda aquel ambiente difundía  
un no sé qué de gravedad austera.

Los hijos de la sangre junto al lecho,  
detrás mozos y viejos servidores,  
llorosas mujerucas y pastores  
reunidos por amor bajo aquel techo.

Cada cual, mudo, su pesar devora,  
porque el dolor del corazón humano  
es tres veces dolor, si es al hermano  
y al amigo, y al padre a quien se llora.

¡Y aquél todo lo fué! ¡Qué bien rimaba  
con su vida el vivir del pueblecillo!  
era un gran corazón noble y sencillo  
que el Evangelio con fervor copiaba.

Y aquel todo lo fué, pues del cristiano  
vivir, la senda con amor seguía,  
porque aquel noble anciano, que moría,  
era un viejo fidalgo castellano.

De pronto, un eco perseguido afuera  
por el soplo invernal que rudo azota,  
al refugiarse allí, vertió una nota  
en el mutismo de la escena austera.

Es un eco perdido que voltea  
la voz del campanario remedando  
del noble romancero, que rimando  
va a las penas y dichas de la aldea.

Esta vez al vibrar, algo sin nombre  
en sus sonos flotaba diluido,  
es que anunciaba, acaso conmovido,  
que salía Dios a visitar al hombre.

Y al escuchar sus ecos argentinos  
que giraban revueltos en el viento,  
llegó, ungida de noble sentimiento,  
una escolta de rudos campesinos.

Bajo los rostros de severa calma  
 va la emoción su sello reflejando,  
 ¡ella es la que nos dice si ofrendando  
 en sus aras ocultas está el alma!

La santa comitiva ya ha marchado,  
 y en su ritmo uniforme parecía  
 que el ruido de los pasos repetía  
 de los rezos el son acompasado.

Con un triste reflejo mortecino  
 los faroles a trechos alumbraban,  
 y movibles siluetas dibujaban  
 sus brochazos de luz sobre el camino.

El viento que bramaba, ya se humilla,  
 y dejando sus juegos retozones  
 ahora se afana en difundir los sonos  
 de la pobre y humilde campanilla.

Y tal vez por mostrar que nada ateo  
 puede encerrar en sí, Naturaleza,  
 los árboles deponen su altiveza  
 y se inclinan con lento cabeceo.

Un no sé qué severo y sonriente  
 da a este cuadro un matiz tan peregrino,  
 que se respira un hálito divino  
 es la impureza del humano ambiente.

Al Patriarca de historia bendecida  
 que, el alma v'va, y la materia inerte,  
 pra dormirse en brazos de la muerte  
 aguardaba la Esencia de la vida;

Un rumor especial, claro le avisa

que el piadoso cortejo está cercano,  
y entreabriendo sus ojos el anciano  
rueda en sus labios celestial sonrisa.

¿Qué podrá ya temer? Va a ser su guía  
de aquellas sombras desgarrando el velo,  
quien la lumbre del sol pintó en el cielo  
en la aurora feliz del primer día.

Ya se sienten llegar, la carne riza  
un especial y tenue escalofrío,  
y en cada corazón vibra un ¡Dios mío!,  
que el más grande poema sintetiza.

Es la emoción vivísima y completa,  
deja ya de sonar la campanilla,  
y cuando todos doblan la rodilla...  
¡salta rota la pluma del poeta!





## *En Flandes se ha puesto el sol*

Del libro de Marquina los versos recorría  
vibrando con el fuego del que la patria invoca,  
y me sentía una dueña de escarolada toca  
o un tercio legendario que en Flandes se batía.

Mi sangre de española parecióme que herví  
leyendo las grandezas magníficas que evoca,  
y que del entusiasmo por la encendida copa  
saliendo desbordada, copiosa se vertía.

Gustando de los versos el rítmico oleaje  
distráida trabajaba la malla de mi encaje,  
y al ver que un burdo fleco había tramado en suma

señalé mi torpeza con burlona ironía;  
¡sin duda llegué a creerme que mientras que leía  
rizaba de un chambergo la retadora pluma!





Caí muerta junto a tí, pero no oíste  
el ronco borbotar de mi agonía,  
mirabas con afán, pero no viste  
que era aquél el instante en que moría.

Como callan mis labios y no expresan  
cuando he muerto, tal vez harán gravar  
creyendo ser la fecha verdadera,  
la del día ¿cercano? en que me muera  
con la muerte vulgar,  
con esa última muerte en que nos rezan  
y llevan a enterrar.





# ESTE LIBRO

Es un libro de lánguidos cantares  
enteco y débil sin calor ni brío,  
que ha nacido entre el pardo caserío  
tras un cerco de montes y de mares.

De la vida en los múltiples azares  
se fué avivando el sentimiento mío,  
y en el ambiente desolado y frío,  
se quebró la canción de mis pesares;

Mas no con gesto despectivo y serio  
lo recitáis, por Dios; dadle en buen hora  
esa dulce sonrisa acogedora

que el alma buena hacia el doliente tiene,  
¡ved que es un triste que llorando viene  
"del Amor, del Dolor y del Misterio"!





## AL P. C.

Nunca habré de olvidaros, que el consuelo  
cuando viene de vos, es más amable,  
por la especial manera imponderable  
con que sabéis decir cosas de cielo.

Tran grande es vuestro afán de que alce el vuelo  
que trabajáis con ansia infatigable,  
por arrancar esta ala miserable  
¡qué parece que tengo anclada al suelo!

Trazado habéis la ruta áspera y suave  
y en seguirla o dejarla está la clave  
que hará paz o terror mi hora postrera.

¡Cuando lo eterno el corazón presiente!  
ved porque os aseguro firmemente  
¡me acordaré de vos hasta que muera!





## En la ausencia

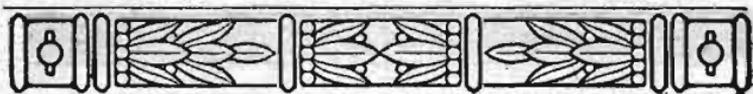
Aunque el triunfo no sepa, en tus derrotas  
que me des tu dolor, no más te pido,  
¡no olvides que en mi pecho está tu nido!  
pobre avecilla con las alas rotas!

Tu recio temple con tesón denotas  
destrozando los yugos del vencido,  
yo, atada al peñascal, tus luchas mido  
envidiando el volar de las gaviotas.

Frente a la playa, contemplando un día  
el mar que retorciéndose mugía  
yo no sé que anatemas de despechó,

Con un vivo dolor, pena y coraje,  
¡me parecía romper sobre mi pecho  
para echarme hacia atrás el oleaje!





## En tu jardín

Con la silueta de su urdimbre airosa,  
destaca aquel rosal, todo primores,  
y el fragante pregón de sus olores  
nos llama hacia la gruta misteriosa.

Teñida está su floración hermosa  
con el mismo color de los amores,  
que los sueños de amor, son unas flores  
que siempre han sido de color de rosa.

¡Qué hermoso tu rosal si envuelto en una  
luz de una intensa albura inmaculada  
dormita en paz bajo la blanca luna!

o cuando en recio borbotón de grana,  
viene a libar su néctar la dorada  
mariposa del sol cada mañana!





# POSTAL

Saltando siempre en su veloz carrera,  
llevando al alma en entusiasta orgía,  
va sembrando sonrisas por doquiera  
la carroza triunfal de la alegría.

Y como alza terrible polvareda  
que nos quiere ocultar nuestro destino,  
manda Dios el dolor, y el llanto queda  
para empapar el polvo del camino.





## En mi Colegio Dominicco

Leída al celebrarse el séptimo centenario de la fundación de la Orden

Un impulso gigante desvanece  
mi casi triste cotidiana calma,  
y al empuje secreto se estremece  
cuanto puede vibrar dentro del alma.

Algo siento que oscila tras mi frente,  
y es que tiembla el cantil de la memoria  
por el recio golpear de esa ola ingente  
que rueda siete siglos por la historia.

Sufro ya del vencido la amargura  
que el jadeante alentar de mis esfuerzos,  
pregona que no llevo hasta la altura  
con la escala menguada de mis versos.

Que fuera plena el ansia a que me entrego  
si ondease la pluma entre mi mano,  
cual la flámula roja, todo fuego,  
del simbólico hachón dominicano.

De la iglesia de Cristo en la alta cumbre  
ese hachón se clavó con gallardía;  
flagelando con látigo de lumbre  
la terquedad infernal de la heregía.

Y al vaivén de los siglos oscilando

su penacho de llamas sin segundo,  
es gigante incensario derramando  
un reguero de chispas por el mundo.

A millares se cuentan los varones  
que a impulsos de esa luz que los guiara,  
han llegado al altar, a borbotones,  
¡como un vuelco de rosas sobre el aral

Del santo procer la gentil librea  
son muchos a vestir prestos y fieles,  
y el amplio traje por el claustro ondea  
con donaire de blancos alquiceles.

Ellos son los que vengan los agravios  
del error y sus múltiples enredos,  
con verbo arrollador entre sus labios...  
¡y el piadoso rosario entre los dedos!

Sus afanes colmábanse con creces,  
y remedando cánticos triunfales,  
el acordado ritmo de las preces  
rodaba por las bóvedas claustrales.

Que en la Orden Dominica va estampando  
el rosario cual sello de realeza,  
dejándonos rezar eslabonado  
el rosario sin par de su grandeza.

Es como un tierno memorial de amores  
y es cual gallardo cinto de guerrero,  
tiene la gracia de ensartadas flores  
y el temple tiene de invencible acero.

Que cuando al hierro su poder no basta  
en la ocasión más alta que ninguna,  
la curva plena del rosario aplasta  
la curva media de la media luna..

La sangre del martirio fué ofrendando

su floración en cientos de vergeles,  
por las rotas arterias salpicando  
como pétalos rojos de claveles.

Y de esa sangre se inclinó el torrente  
a buscar la guarida del sagrario,  
con fuego de volcán, rojo y ardiente,  
¡que rompieron a hierro en el Calvario!

Y despreciando las terrenas galas,  
tronchando rosas y cogiendo espinas,  
con su negro blasón entre las alas...  
volaban sin cesar las golondrinas.

Y vuelan a pasar el crudo invierno  
entre los muros que la fe levanta:  
su arrullo dicen melodioso y tierno  
en el cobijo de la casa santa.

Por la clausura en que sufriendo gozan  
se las contempla revolar serenas,  
y con la albura de sus alas rozan  
sus planteles de lirios y azucenas.

De allí en un vuelo de piedad sincera,  
cuando cesan los recios vendabales,  
para gozar la eterna primavera  
escapan por los altos ventanales.

¡Glorioso fundador!, yo que he bebido  
del cristiano saber la excelsa lumbre  
en este foco, que dejó prendido  
el prelado de toda mansedumbre:

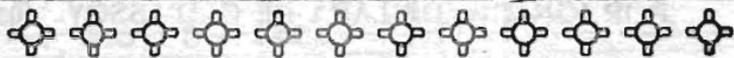
Yo que al vibrar con ansias temblorosas  
escuchando sus célicas lecciones,  
cual bandadas de blancas mariposas,  
vi volar sobre mí sus bendiciones;

Yo, que he vivido aquí hora tras hora.  
y supe del afán y la ternura  
de aquella inolvidada superiora  
que en raudó vuelo se nos fué a la altura;

Te suplico en un ruego fervoroso  
que con cuantas nos dieron sus desvelos  
engarces un rosario portentoso  
en las albas estancias de los cielos.

No mires que te canto cual te canto  
que solo soy, porque cantar me tosa  
¡perrillo de lealtad, que me adelanto  
con la tea de mi amor presa en la boca!





## No fies mucho...

En el estuche azul de la poesía  
quiero darte una joya que es muy mía,  
joya confidencial de mi tesoro:  
¡No fies mucho en mi risa! aunque yo ría...  
nunca soy más verdad que cuando lloro!

El dolor es mi divisa,  
que a pesar de mi sonrisa  
me persigue la aflicción  
con audacias inclementes,  
¡cuántas penas diferentes  
en un mismo corazón!

.....  
Los que muy bien me han querido,  
de penas que han conocido  
con afán me han consolado,  
pero son las más terribles  
las lágrimas que invisibles  
van por un cauce ignorado.

Aquellas que tan callando  
van cayendo, van quemando,  
y que acaso del amor  
han nacido, para ser

las que cuentan el poder  
formidable del dolor.

Dicen mucho los poetas  
de unas penas muy secretas  
y que nadie comprendió,  
no penséis que es falsedad,  
¡solo dicen la verdad  
si han sentido como yo!

Me asoció a su triste culto  
el dolor recio y oculto  
y sufrí la iniciación  
en sus ritos angustiosos,  
¡y oí la voz de los sollozos  
con que reza el corazón!

Sé que puede el soplo helado  
de un invierno despiadado  
la visión más peregrina  
destrozar dentro del pecho,  
¡y ya el nido estar deshecho  
al volver la golondrina!

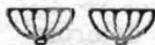
Sé el nocturno doloroso  
de las noches sin reposo  
y sin luz de amanecer,  
y sé bien que entre las flores  
se marchitan las mejores  
sin llegar a florecer.

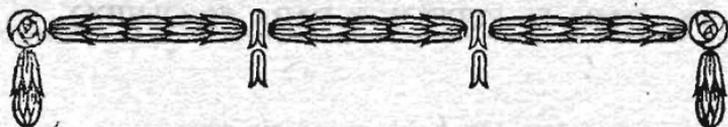
¡Cuántas veces he sentido

el espíritu rendido  
entre sombras crepitar,  
con un ritmo vacilante  
como el cirio agonizante  
que se quema ante un altar.

Tras la angustia ya vivida  
tengo el alma estremecida  
de unas penas que vendrán,  
y he palpado en el vacío  
persiguiendo en su desvío  
a los sueños que se van.

Dicen mucho los poetas  
de unas penas muy secretas  
y que nadie consoló,  
¡no han mentido, no han mentido  
si han sufrido  
como yo!





## MI SECRETO

¿Mi secreto? ¡Oh, no, tu no querías  
que te diera una parte de mi vida,  
¡y sólo en su raíz encontrarías  
esta fibra tan honda y escondida!

¡Mi secreto! ¿Y tú que habrás de darme  
por esta íntima ofrenda que me ruegas?  
...Te lo diré: ¿pero sabrás guardarme  
ésta completa y sigilosa entrega?

Me dice un eco persuasivo y serio  
que ha de ser de tu voz, y adentro escucho,  
que si descubro un punto del misterio  
vas a entenderme y a quererme mucho!

¡Pero aun así no logras persuadirme...!  
¡Si a lo profundo de un abismo ignoto  
sorteando roca llegas, por ti mismo  
hollado el césped y el encanto roto,  
perdida la atracción ¿querrás decirme  
que resta a la belleza del abismo?

¿Tú no ves que el afán con que resiste

esta mi alma tan noble y tan sincera  
es una débil fortaleza triste?  
¡no me preguntes más...! ¡si te digera...!

Trepidando está ya la frágil tapa  
te dices con afán algo perverso,  
ahora mismo a esta ingenua se le escapa  
enredado en las crenchas de su verso.

¡Oh, no!, jamás, lo guardo eternamente  
aun llorando el dolor de tus enojos,  
como lo supe hurtar constantemente  
al inquirir sin tregua de tus ojos.

De mi amorosa ingenuidad a despecho  
sólo al pensar en que tu afán me asedia,  
¡se me cruzan los brazos sobre el pecho  
con un gesto de reto y de tragedia!

Déjame por amor, déjame en calma,  
que está mi esencia con su esencia unida,  
detrás de mi secreto iría mi alma...  
¡y es tan fuerte el instinto de la vida!





## Noche campesina... ¡te recuerdo!

Del soberbio frutal que hasta los cielos  
de rotas tejas, su techumbre alzaba,  
una rama, muy quedo, golpeaba  
de mi balcón en los vetustos hierros.

Con lejanos tañidos de cencerros  
el pulso del silencio se agitaba,  
y en el ambiente en paz, se eslabonaba  
el noctámbulo alerta de los perros.

¿Decir lo que soñaba? ¡Intento vano!  
estrecharé tu mano con mi mano,  
y si sabes de amor y de poesía,

¡deja, por Dios, soñar que me comprendes!...  
¡hermano corazón! Dí que me entiendes,  
que yo no sé decir lo que sentía!



Con cuidado, mi bien, vuelve la hoja  
después de este mi aviso misterioso. . .

Te deja aquí mi mano fugitiva  
escondido un recuerdo, que atesora,  
la añoranza cordial de aquella hora  
perpetuamente en mis recuerdos viva.

Es una cosa tierna y expresiva  
de una muda elocuencia evocadora,  
que tiene la emoción encantadora  
de una mimosa intimidad furtiva.

Porque mi anhelo no resulte vano  
tenga al cogerla suavidad tu mano;  
¡cuidado por amor, que la deshojas!

¡Era al pensarla fresca y tan hermosa!  
¡guárdala siempre! ¡siempre!... es una rosa  
¡que escondo aquí, para que tú la cojas!





## DECEPCIÓN

No quieren mis versos por necios y malos,  
no quieren mis versos por su desaliño,  
los rasgan y tiran cual pobres regalos  
que no satisfacen las ansias de un niño.

¡No saben acaso que tras de la forma  
con un instintivo, doliente temblor,  
palpitan rebeldes creaciones sin norma  
que no tendrán nunca ropaje y color!

De lo alto de un monte se mide el abismo,  
de sobre los mares, la hondura del mar,  
de fuerzas secretas habló el cataclismo,  
¡el alma se busca detrás del cantar!

Quizás unas frases sin nervio prendidas  
sin arte y sin gracia, han sido lososel  
del tronó en que fueron alzadas y ungidas  
creaciones que escapan a pluma y pincel.

Acaso en la lira cuajada de flores  
vibraba un arpeggio de suave armonía,  
y un salto del pulso deshizo en temblores  
aquella graciosa, gentil melodía.

¿Por qué esta aspereza que embota el cordaje  
e impide a las notas más suaves sonar?  
¡quizá los rumores de interno oleaje  
no dejan las cuerdas más finas vibrar!

Las aves-ideas escapan de un vuelo  
buscando otros nidos más libres del cierzo,  
que brizas contrarias, de fuego y de hielo,  
agitan convulsas la fronda del verso,

Me cercan, me acosan buscando anhelantes  
vestidas de sueños la forma ideal,  
y escapan cual ráudas visiones errantes  
por una invisible región sideral.





QUE DEDIQUE A DOÑA CARMEN DE QUINTANA  
DE BETHENCOURT (AL MORIR SU HIJO)

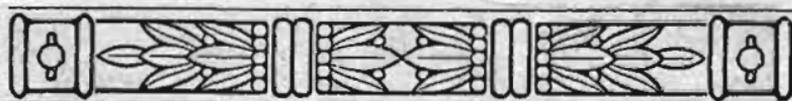
El querer expresar mi pensamiento,  
aun siendo como soy, inoportuna,  
tuviéralo por gala y por fortuna  
si acertara a deciros lo que siento

Más alta que el más alto sentimiento,  
templada y firme cual mujer ninguna,  
dentro del alma os contemplé como una  
domadora gentil del sufrimiento.

Ya he aprendido por vos lo que se encierra  
en las almas creyentes y sinceras,  
que el más recio dolor que hay en la tierra

acorralado ante la fe lo he visto;  
como a veces plégábanse las fieras  
delante de los mártires de Cristo!





Para M. L. Triarte

**Toda inteligencia y vivacidad.  
Recuerdo de la temporada :: ::**

Observando tus raudos movimientos  
una cosa aprendí tras largo empeño,  
y es que oscila tu cuerpo por pequeño  
para llevar tus altos pensamientos.

Aunque admiro tus bellos sentimientos  
a mi pluma se escapa tu diseño,  
de glorias que serán, brindas el sueño  
que todo es en tu ser presentimientos,

Con aquel traje rojo que completa  
la infantil expresión de tu silueta,  
mi corazón que para siempre te ama

y no espera tu olvido o tu desvío,  
te está viendo girar en torno mío  
juguetona y vivaz ¡como una llama!



## Mi vida

¿Mi vida? El instante aquel  
tan querido a mi memoria,  
que diera ¡toda mi historia!  
por no desprenderme de él.

Tú no llegaste a saber  
lo que muy hondo guardado  
llevé en el alma encerrado  
con astucia de mujer.

No supiste la emoción  
suprema de aquel momento,  
en que todo el pensamiento  
se me volvió corazón!

¡Mi lírica exaltación  
es la voz de aquel instante,  
lo que calló mi semblante  
te lo dice mi canción.

Aunque te acuerdas de mí  
no piensas al ir leyendo,  
que cuanto aquí estoy diciendo  
lo estoy diciendo por tí.

¿No sabes que cuando oí  
tu acento confidencial  
con un latido cordial  
entera me estremecí?

Si de aquella vibración  
no percibiste el latido,  
¡que débil o que escondido  
debe estar mi corazón!

Ante la fuerte impresión  
la sangre con recto impulso  
golpeaba airada mi pulso  
con ansias de delación.

Pero una vez más triunfé  
con apariencias serenas,  
y la sangre de mis venas  
a su ritmo sugeté.

Alejado del recuerdo  
por desviación de mi empeño,  
acaso como en un sueño  
te irás diciendo: ¡me acuerdo...!

¿Te acuerdas? Yo te decía...  
y entonces tu me dijiste...  
¿Te acuerdas? ¡Qué honda alegría  
en un momento tan triste!

Si a través de mi canción  
no logro evocarte nada...  
¡que mezquina, que menguada  
debe ser mi inspiración!

Pues que te acuerdas de mí  
¿no piensas al ir leyendo  
que cuanto aquí estoy diciendo  
lo digo solo por ti?

¿Mi vida? ¡El instante aquel  
tan querido a mi memoria,  
que diera... ¡toda mi historia!  
por no desprenderme de él.

No más, no más te diré  
mi verso al hablar contigo,  
¡si mientras más te lo digo  
más dices tú a ¡quién será!





## Ni aun quiero recordar que fuiste amiga.....

Le di forma a los sueños para irselos mostrando,  
sentí el desdoblamiento de las almas sencillas,  
y en sed de confidencias, a la amistad ofrendando,  
descansaron mis brazos encima sus rodillas.

Por mostrarlos más claros, cristal puse a la frente,  
del alma mezclé mucho en todos mis decires,  
y fui sobre su falda, confiada y llanamente,  
deshojando las rosas de todos mis sentires.

¡Con las blancas mezclaba las rojas y encendidas!  
las que decían ternura, las que decían pasión,  
las que tronchara el viento, ¡las nunca florecidas!  
¡las que se me secaron dentro del corazón!

¡Todas las cosechadas en floración ignota!  
las que fueron virtudes, las que ofrendara al mal,  
¡las que al ser arrancadas, como una arteria rota  
¡salpicaron de sangre la trama del rosal!

Del vino de mis ansias los odres bien repletos,  
en íntimo trasiego fué escanciando con maña,  
saliendo desbordados más sueños más secretos...  
¡Como en airón de espumas el vino de Champaña!

A su amistad creyendo merced de mi destino,

del río de mis afectos desborde las riberas,  
por tener en mis rutas de errante peregrino  
un hilo de aguas claras y un palio de palmeras.

Yo quise hallar en su alma ambiente de dulzura,  
ese agasajo tibio, ese calor de hogar,  
esa cosa sin nombre, aliento de ternura  
que vela como un nimbo la lumbre familiar.

Yo quise hallar en su alma y ansiosa iba buscando  
ese que todos saben halago dulce y tierno,  
vapor de cosas íntimas, que abriga acariciando,  
tras las cerradas puertas en las noches de invierno.

Así, así soñaba y esa amistad quería  
mi alma femenina de otra alma de mujer,  
mas fui lanzada al bosque en noche cruda y fría...  
cerráronme las puertas, ¡y nunca llamaré!

Primero fué un resquicio en medio de la bruma,  
después uno tras otro rásgáronse los velos,  
y del revuelto oleaje tragué la amarga espuma  
y mordí la agracia fruta de todos los recelos.

Así que de este huerto en que amistad crecía  
ni cortaré más rosas ni apagaré la sed.  
lo dejaré quemarse al sol del medio día...  
y por mí... ¡que las zarzas destruyan la pared!

Y tú que me has leído, si sabes de la varia  
mudanzas de las almas, y crees lo que sufrí,  
si sabes de traiciones, rézate una plegaria  
por una amistad muerta que va enterrada en mí.





## Al leer a Rueda

Lo primero es sentirse convidado  
a un festival excelso de emociones,  
que en la regia merced de sus canciones  
no hay un solo sentir desheredado.

Después gira el espíritu alumbrado  
por la mágica luz de sus visiones,  
y se oyen crepitar los corazones  
que ha ido fundiendo su calor sagrado.

Tiene su pluma tal poder, que exalta,  
a aquellos que jamás vieron la pura  
virtud del poeta, que hasta el lodo esmalta.

Rueda nos prende en su gentil locura  
y al entornar el libro, el pulso salta  
con un loco vaivén de calentura.





## Dar de comer al hambriento

Tiritando de frío en la alta hora  
de aquella noche que de invierno era,  
plegando en el portal, el pobre espera  
al gran señor que en el palacio mora.

Como agredido de la voz que implora  
de vió subir, altivo, la escalera,  
y escuchóle decir: no, fuera, fuera,  
me importunan los pobres a deshora.

Viendo marchar al despiadado hermano  
le temblaron las piernas, y la mano  
al regio llamador se asíó convulsa,

del helado metal sintió el contacto,  
e igual que vió y oyó (hasta en el tacto  
sufrió el acre dolor de la repulsa!





## De ellos y de nosotras

Leída en la fiesta obrera del Centro de la Isleta el 17  
de junio 1917. Cierre de curso

La grandiosa armonía del momento  
tiene un alto cantar en mis entrañas,  
mi voz vale tan solo cuanto el eco  
que recoge un acorde en las montañas

Vuestra es la nota musical perdida  
en el ritmo sin ritmo, de mi acento,  
porque el que vais a oír, es el poema  
que todos escribís y yo comento.

Recordando el volcán que un tiempo hiciera  
de este mismo lugar vívida hoguera,  
¿no os parece su sangre coagulada  
esa tierra que holláis, roja y rizada?

Y este impulso de amor puro y sublime  
que trabaja, que lucha, que redime,  
¿no os parece un volcán que se levanta  
sobre el viejo que huella nuestra planta?

Al veros hoy aquí, ¡cuánto dijera  
si su rudo lenguaje obedeciera  
a su recio sentir de almas viriles  
ese grupo de obreros, mis hermanos,  
los de las toscas y callosas manos,  
los de ingenuos arranques infantiles!

¡No me digáis que sueño!, yo os respondo  
 que de sus almas me he asomado al fondo  
 y enlazadas en toscos desaliño,  
 os puedo asegurar, y no os asombre,  
 vi la pujante voluntad del hombre  
 junto a la ingenua sencillez del niño.

Yo recojo sus voces, y en un grito  
 que viene de sus almas, os repito  
 que ese conjunto abigarrado y vario  
 es formado de seres que agradecen,  
 que su nombre de obreros enaltecen  
 porque tienen el alma a "lo canario"!

Aquí, al pasar nos deja cada hora  
 una nueva impresión alentadora,  
 que en este ambiente de inviolada calma  
 desde sus almas arrancando el vuelo,  
 la blanca gratitud, ave del cielo,  
 la sentimos volar a ras del alma!

¿No escucháis ya un preludio de armonía  
 mensajero de intensa melodía?

Es una vaga vibración lejana,  
 no es un sonoro musical alarde...

...se oye igual que en la brisa de la tarde  
 el lejano cantar de una campanal

Al llegar hasta aquí la vez primera,  
 tremolando de amor nuestra bandera,  
 no eran todas las rutas luminosas,  
 no eran senderos donde el sol ponía  
 lumbrecadas de un regío medio día  
 sobre la gloria de un plafón de rosas!

Era agreste lugar hosco y sombrío,  
flagelado de un viento áspero y frío,  
con fuerte valladar de fieras breñas,  
todo de flores. sin abrir, marchitas.  
¡hoy ya brotan las rubias margaritas  
en el recio tatuaje de las peñas!

Y venimos con ánimo seguro  
y marchando de frente hacia el futuro  
que allá destaca en el confín lejano,  
con el recto cincel de nuestro anhelo  
hemos de alzar, sobre el canario suelo,  
el modelo gentil del ciudadano!

¡Queremos hacer patria! Aquí por ella  
cuanto en un alma de mujer descuella  
ofrendamos en lucha que enaltece,  
y valientes, con fuerza de ternura,  
con el mago poder de la dulzura,  
decididas bregando nos parece;

Que con algo en el pecho de heroínas  
y con gracia de manos femeninas  
bordamos de la patria la bandera,  
¡y en arranque viril la levantamos  
con la fuerza de amor con que anhelamos  
la torne a respetar la tierra entera!

Por la fuerza más fuerte sostenidas  
nunca, jamás, podremos ser vencidas,  
nuestras serán del galardón las palmas,  
que a un instinto grandioso obedecemos,  
pues con alma de madres recorreremos  
los senderos ocultos de sus almas!

¡Maternidad sublime, te invocamos,  
y al mirar el afán con que luchamos,  
de un amor gigantesco en el exceso,  
nos das tu ley, a nuestro ruego acudes!  
¡y les damos a luz en las virtudes!  
¡les haremos nacer en el progreso!

¡Tiempo andando tendremos manantiales  
de donde el agua brotará a raudales,  
pero hoy, sedientas, esperar nos toca  
siempre fija la vista en la distancia,  
que al recio martillear de la constancia  
broten las aguas de la fuerte roca!

¡Surcar sin tregua la aridez del monte  
con la vista sondeando el horizonte  
donde en fastuoso borbotón do grana,  
de un alba, toda fuego, en el derroche,  
desgarrando los velos de la noche  
¡vendrá el vuelco de luz de la mañana!

Preparar la cosecha sin congoja,  
sin desmayo, sin miedo a a fatiga,  
¡y el que venga detrás, que la recoja!  
¡Y el que venga detrás, que nos bendiga!

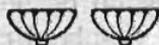




## Esse recuerdo...

Es como si hojeando un viejo libro  
que un tiempo fué de la persona amada,  
hallamos el cadáver de una rosa  
en medio de dos páginas prensada.

¡Y pensamos: aaso esta es aquella  
que por disimular mutuos agravios  
cortamos de un rosal, y en su agonía  
aun tuvimos la doble villanía  
de quemarla al tocar de labio en labio.





## Para Isabel Macario

Escuchando tu voz, en la inefable  
emoción que nos prende fuertemente,  
no sabe el corazón que es lo que siente  
rendido ante el poder de lo admirable.

Es que tienes el don imponderable  
de muy alto decir, musicalmente,  
lo que alma adentro suena, quedamente,  
como un dulce secreto inolvidable.

No me basta por ello el ofrecerte  
entre mis versos, impulsivo y fuerte,  
un aplauso cordial franco y sincero,

si a mi entusiasmo desbordado invoco,  
juntar las manos y aplaudirte es poco,  
abrir los brazos y estrecharte quiero.





## Ante la guerra

Yo siento las crueles y extrañas  
oleadas de un dolor nuevo y profundo,  
cual si la onda de horror que anega el mundo  
viniese a reventar en mis entrañas.

No me persuades, guerra, ni me engañas  
con un futuro renacer fecundo,  
y veo un cerco sangriento y nausebundo  
nimbando el resplandor de tus hazañas.

Pienso en las madres, su dolor sagrado...  
más... ¿en catorce versos encerrado  
he de dejar lo que en el alma siento?

Algo en mi corazón retiembla y cruje,  
al refrenar de golpe el recio empuje  
del raudo galopar del sentimiento.





## Para que me recuerdes

Arteramente escanciaré en tu copa  
toda la hiel de mi melancolía,  
y mezclándose allí con tu alegría  
sin sospecharlo libará tu boca,  
el amargor de la tristeza mía  
entre la espuma desbordada y loca.

Y así a costa de un poco de tu calma  
y sigilosamente, sin rumores,  
me haré sensible en tí, que en toda alma  
no hay un sello más fiel que mis dolores.

Sé que al turbar un poco tu alegría  
cruel me habrás de llamar y caprichosa,  
¡deja serlo una vez!, que estoy ansiosa  
de estrenar en mí ser la tiranía.

.....

O acaso iré hasta ti con vuelo suave,  
que un alma no ha de ser menos que un ave,  
y trazaré mi nombre entre las ruidas  
a través de las sombras del olvido,  
¡para volver a donde estuvo el nido  
se saben orientar las golondrinas!

Y si lanzaste mi recuerdo al viento  
y no puedo escalar tu pensamiento  
por ser ya sólo una visión lejana,  
incansables mis ansias ideales  
como unas blancas rosas otoñales  
florecerán al pie de tu ventana.





## En Las Palmas

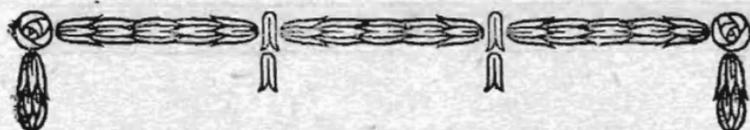
¡Mañana del domingo bajo un cielo esplendente!,  
tienes un gesto único y un sello bien marcado,  
con las gentes que vienen de pasear el mercado  
con los trajes más nuevos y el porte más decente.

Tienen todas las caras como un afán naciente  
que luego por las tardes aparece frustrado,  
cuando el nuevo domingo—como otros—ha pasado  
con iguales sucesos entre la misma gente.

Todo esto—y es bien poco—bajo un sol deslumbrante  
que bonachón exhibe su equipo más brillante  
repartiendo propicio su caricia de fuego;

Y enfrente de la curva azul del Occéano,  
que acaso contagiado del aire provinciano  
parece que se ha puesto también su traje nuevo.





## TU SOBERBIA

Yo no diré quien eres; como eres  
si acertara decirlo, lo diría,  
por decir que está en tí la tiranía  
que dicen tienen las demás mujeres.

Es para tí el placer de los placeres  
el que todos te rindan pleitesía,  
y vencer la más fuerte rebeldía  
haciendo que te quiera el que tu quieres.

Sueñas tener esclavos con cadenas  
y por la sombra del más leve ultraje  
dejarlos columpiando en tus almenas;

y ver al mundo tributar de hinojos,  
la vil inmolación del vasallaje  
ante el señor feudal de tus antojos.





## FRENTE AL MAR

Me he quedado de espalda a la Vida  
y medio en vela estoy, medio dormida,  
escribiendo en la playa con la mano  
bajo un quemante sol casi africano.

Es un síntoma fijo en mi locura  
que no puedo cantar sin amargura,  
y me macero por sacar la esencia  
de todo el amargor de mi existencia.

Bebiendo luego de su acervo jugo  
dejo correr un llanto que no enjugo,  
porque encuentro el acorde de mi canto  
entre el doliente diapasón del llanto.

Y de este intenso afán en que he mezclado  
a una parte verdad, diez de quimeras,  
intensifico el lirio recostado  
en la curva que trazan mis ojeras.

Quando del sol se extinguen los reflejos  
escucho que me llaman desde lejos,  
¿es acaso tu voz? Yo escucho el grito  
recostada de cara al infinito.

Es tu ansiedad tal vez la que me invoca  
en el eco que va de roca en roca?  
Tiene tanto tu ser, tanto de abismo,  
que he soñado si el mar serás tu mismo!

Y en mi afán de volar de anhelos llena  
hacia a donde me llamas y me esperas,  
hiriendo van la movediza arena  
las puntas de mis alas prisioneras.

Te adoro ¡oh mar! que cantas fortaleza  
frente al débil gemir de mi tristeza,  
que conoces mi amor y aquella herida  
que parte en dos la senda de mi vida,

Darte quisiera un beso largo, largo,  
pero besas tan frío, tan amargo,  
que de mi afán reprimes el exceso...  
como muere el amor, así tu beso!

Tan sólo para el mar es mi poema  
y por eso le escribo aquí en la arena  
donde viene a saciar siempre el coloso  
el cotidiano afán de su reposo.

Cuando escucho unos pasos que se acercan  
siento el vago temor de que me cercan,  
y remuevo la arena, y así escondo  
mi secreto, mejor mientras más hondo.

Voy tatuando la carne de la playa  
y cuando el mar sobre ella se desmaya,

como se filtra por la arena hendida  
me parece se interna por mi vida.

Y resuena en mi pecho en ese instante  
atronando sus vastas soledades  
una trepidación dilacerante  
como el choque de dos inmensidades!

De la pujanza del gigante encuentro  
van unas olas por el alma adentro  
a las que dan altiva crestería  
mis espumas de loca rebeldía.

Que el mar le da a mi mar su semejanza,  
él altera el compás de mi bonanza  
bautizando mis viejas ansiedades,  
en un rito de fieras tempestades.

Yo entrelazo mi abismo a ese otro abismo,  
y en mi culto de ardiente fanatismo  
dejándome arrastrar de sus espumas  
seré una bruma más entre sus brumas!

O con tu ser mi esencia confundida  
seré más que el dolor, más que la muerte,  
quiero enterrar mi muerte entre tu vida  
para ser una vez altiva y fuerte!





## ES TU CABELLO

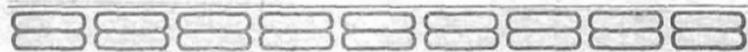
Como un rayo de sol que se curvase  
para un nimbo poner a tu figura,  
o cual si rematara tu hermosura  
un flexible topacio que ondease.

Es oro su color, cual si robase  
el áureo tono de la mies madura,  
y me acuerdo, si miro tu blancura,  
de una perla que en oro se engarzase.

Y como en fin, tu blonda cabellera  
tiene el rubio color de mi bandera,  
si tú lo aceptas y si no te enojas,

para juntas honrar, Patria y Belleza,  
no habrá más que ceñir a tu cabeza  
una guirnalda de camelias rojas.





## TRISTEZA

¡A la par que la tierra irá llenando  
las ya desiertas cuencas de mis ojos,  
de sus arterias seguirá lanzando  
el borbotón de los claveles rojos!

Y seguirá la roca acantilada  
irguiéndose gentil, medio velada,  
a veces por las brumas,  
y seguirá tenaz el oleaje  
lanzándose furioso al abordaje  
con sus garras de espumas.

Mi parcela de lumbre, indiferente  
el sol repartirá serenamente  
al renacer el día,  
y el borbotón de luz cada mañana  
arrancará al cristal de mi ventana  
chispazos de alegría.

Los suspiros irán diciendo al viento  
las estrofas que dicta el sentimiento  
a cada corazón,  
y habrá una ardiente pulsación gigante  
arrancando de un pecho palpitante  
un grito de emoción.

¡La primavera seguirá tornando  
en cada año amorosa celebrando  
sus nupcias con el sol,  
y habrá cantos de amor entre el ramaje,  
y teñirán la gloria del paisaje  
ocazos de arrebol-

¡Cuando apagada esté mi ardiente hoguera  
podrá el destino hacer que esté a mi vera  
un rosal florecido,  
y en bandadas al sol irá volando  
como lluvia de pétalos girando  
la floración del nido!

Volverá con su puro y grato ambiente,  
con su atracción de hogar, dulce y caliente,  
¡la alegre Noche Buena!  
Y del abuelo al nieto eslabonado  
quedará el cerco familiar cerrado  
en torno de la cena.

El eco de un cantar lanzado al viento  
volteará, diluyéndose su acento  
allá en la lejanía,  
la luz después desplegará su gama...  
un aliento de nardos y retama  
irá aromando el día.

Las almas soñadoras que son ascua  
¡en todo alegre amanecer de Pascua  
algún calor pondrán,  
en el recuerdo sepultado y yerto

del triste pelotón de los que han muerto  
¡y nunca volverán!

A esas almas suplico en mi agonía  
que al llegar esa fiesta, ¡que fué mía!  
evoquen mi memoria;  
¡esa limosna espiritual les pido!  
para cuando me vaya hacia el olvido  
¡sin nombre y sin historia!





## Ya no quiero esperar

¡Ya no quiero esperar! De mi fortuna  
en las ondas amargas naufragando,  
aprendí a no soñar, y estoy gozando  
la quietud de mi mar bajo la luna.

Al disiparse la tupida bruma  
la resaca interior se fué calmando,  
y está en la quieta mar la brisa hilando  
el lino blanco de la blanca espuma.

Mas... del sol de la tarde a los reflejos  
a mi pesar me vienen de muy lejos  
unas pujantes y revueltas olas,

que un momento disipan la bonanza,  
golpeando en el cantil de mi esperanza  
al compás de lejanas barcarolas.





## Para H. M.

Yo, que amargada ante el intenso y vario  
dolor humano que a mi lado veo,  
siento fiebre por ser el cirineo  
de cuántos van trepando a su calvario;

Yo, que en loco delirio visionario  
taudas alas le pongo a mi deseo  
para volar, donde supongo o creo  
gime un dolor oculto y solitario;

Tus pesares tan bien los he medido  
que aun cuando quiero libertarme de ello  
de tu dolor sin descansar me acuerdo...

Es un dogal que me aprisiona el cuello,  
y sobre el pobre corazón herido  
¡va pendiente la cruz de tu recuerdo!





## DEL MISTERIO

¡Y me habré de morir! y aun no te he dicho  
lo que me dijo aquella noche blanca  
toda blanca de luna, en que la playa  
tenía una tersa limpidez de plata!

¿Tú, qué sabes de mí; ¡Lo ignoras todo!  
no he sabido llevarte hasta mi alma  
ni tú querrás venir, que en el camino  
tienen tremenda rigidez las zarzas!

Y hay que marchar sin rumbo bajo una  
fulguración de sol, que ciega y quema...  
y una impresión sentir, húmeda y fría,  
como el beso de un muerto en las tinieblas!

Estáte junto a mí y de tú alma  
aguza el fino misterioso oído,  
y sentirás rodar el oleaje  
de este mar interior, que es infinito!

El jadeante alentar que en mí se escucha  
no es solo agitación de un loco anhelo,  
es que estoy siempre fuera de mí misma  
y al llegar hasta mí, vengo de lejos!

Vengo de lejos y en los ojos traigo  
un rescoldo del sol de otro horizonte,  
que esquivando el ardor de mis pupilas  
plegó su luz y se escondió en la noche!

¡Y traigo una ansiedad perturbadora  
y un anhelo de andar casi infinito...  
y una rosa de Otoño, ya marchita,  
clavada en mi bordón de peregrino!

¡Y te irás! ¡y me iré! y aún no te he dicho  
que no hallando un troquel en que vaciarlas  
las más puras, intensas emociones,  
se me mueren de vida en las entrañas!

¡Y ni muertas saldrán, porque no tengo  
para adornarlas unas rosas blancas,  
dentro las dejo, y de la vida muerta  
se me muere la vida de mi alma!

Yo la siento marchar hacia el misterio  
saliendo del misterio de mi misma!  
con un rumor como el que el agua dice  
cuando va deslizándose entre guijas.

Es una despedida interminable  
con el triste dulzor de una alegría;

¡Se vá mi vida y quedaréme sola  
que mis fuerzas no dan para seguirla!

No estés ya junto a mí; se ha hecho la noche,  
es en vano el amor con que vigilas...  
ya nada podrás ver, todo está en sombras  
y te vas a enterrar entre cenizas!





## Leyendo a Villaespesa

De tanto refrenar mi fantasía  
y hacerla andar por el sendero estrecho,  
fatigada cayó sobre el deshecho  
bagaje de ilusiones que traía.

Però al suave rumor de tu poesía  
como un vuelco sentí dentro, del pecho,  
temblando de emoción, saltó del lecho  
el pobre corazón que se dormía.

Y lo mismo que un niño caprichoso  
me está pidiendo a gritos y lloroso  
aquel bello juguete preferido;

¡Lo he buscado del alma en lo más hondo!  
perdona, corazón, si te respondo  
no preguntes por él, que lo he perdido!





## Angeles G. de la Chica

Risueña y dulce, amable a toda hora  
el estar junto a ti presta consuelo,  
das honor a tu nombre, que es de cielo,  
con una precisión encantadora.

A ratos pensativa y soñadora,  
pendiente de un recuerdo o de un anhelo,  
dejas correr sobre tu rostro un velo  
que tiene transparencia seductora.

De tu fácil palabra, a borbotones  
el donaire gentil salta con brío  
que es tu lenguaje caprichoso y bello;

Y pues sabes prender los corazones,  
unidos a estos versos que te envío  
se van mis brazos a estrechar tu cuello.





## RECUERDOS

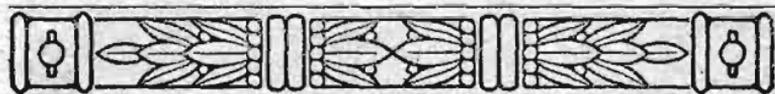
Aquél, lejano ya, tiene fulgores  
de una lámpara azul siempre encendida,  
¡hora blanca de luna enaltecida  
con el blasón de las primeras flores.

Este... pleno de luz, todo esplendores,  
¡hora rubia de sol alba encendida  
del sólo amanecer que fué en mi vida  
apoteosis de lumbre hecha colores.

Más... si a la mar me lanzo de mi historia  
y tu estela diviso, estremecido  
pierde mi pulso su remar sereno;

que ha dejado tu nombre en mi memoria,  
¡un recuerdo negruzco y corroído  
cual la trágica huella de un veneno!





## En el libro de aquel triste

La noche es negra y el sendero estrecho,  
marcho envuelto en tremendo torbellino,  
si quiero descansar, viene el destino  
trenzando espinas a formar mi lecho.

Ya no puedo seguir, roto y maltrecho  
me he tirado en el borde del camino,  
¡ha tiempo ha muerto mi alma, y nadie vino  
a poner una flor sobre mi pecho!

Yacente estoy de cara al infinito,  
y a mi Padre y mi Dios clamo en un grito  
con ronca voz que el llanto desentona:

¡Padre del alma! que al finar mi historia  
quieras decirme, ven, esta corona  
¡es tu dolor que se volvió tu gloria!





## ULTIMO SUEÑO

¡Ya has logrado, razón, lo que anhelabas!  
sepultaré el antiguo desvarío  
que implacable y tenaz me reprochabas,  
pero dime por qué ¿por qué le odiabas?  
¡era tan bello y además tan mío! ¡

Y era un sueño muy dulce, que callando  
llego siempre muy quedo y a deshora,  
despacito, a hurtadillas, esquivando  
la zona de tu luz reveladora.

¿Si ante tus fuerzas renuncio a la lucha  
si nunca quiso combatir contigo,  
razón altiva y poderosa, escucha,  
¿por qué ¡tan dural con mi sueño amigo?

¡Era un loco adorable; y se hizo dueño  
de la locura de mi fantasía,  
y fui loca por él, yo le quería...  
¿pero qué sabes tú, razón sombría?  
¡qué sabes tú como se quiere a un sueño!

¡Que es el último sueño!, y que se aferra  
alma adentro, con fuerza indescriptible,  
que es dolor y es amor, amor que encierra  
la incitante acidéz de lo imposible.

En esta noche lívida de luna  
he de hacer la tremenda inmolación;  
¡pensamiento!, te quedas sin ninguna  
leyenda que contarle al corazón.

De esta angustia mordiente en el exceso  
cerebro y corazón, juntos los dos...  
¡dadle un adiós, como si fuera un beso,  
un beso con la pena de un adiós!

.....  
Sí, mi ensueño, yo sé lo que tu encierras,  
yo sé por qué me buscas y me cercas,  
pero déjame ya, no más me ofrezcas  
esa caricia azul con que me enervas.

Es preciso que mueras, y te hiere  
el alma misma que te amaba tanto,  
¡deshecho quede el adorable encanto!  
¿qué hemos de hacer si la razón lo quiere?

.....  
Ya le di sepultura, ¡pero escucha...!  
¡le sepulté con una condición:  
que clavando en la tierra removida,  
como una roja lámpara encendida,  
¡dejaré para siempre el corazón!



## ANTE UNA DOLOROSA

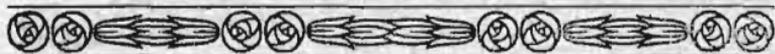
Tal vez con más firmeza trazaría  
el artista el dolor con que soñaba,  
cuando el ritmo del pulso se alteraba  
al temblor de un sollozo que rompía.

¡Cuánto debió sentir cuando veía  
que su mago buril eslabonaba  
un dolor de mujer, que sollozaba  
como Madre de un Dios que se moría!

Porque a impulso de tu arte soberano  
se plegaba el dolor bajo tu mano,  
la corona de mirtos y de hiedra

poco nimbo parece a tu figura,  
que dejando al dolor hecho escultura  
¡has tallado una lágrima de piedra!





# PERFILES

Me encantan esas almas cuajadas de misterio,  
que tienen como una opacidad especial,  
algo velado y triste, evocador y serio,  
cual los atardeceres en vieja catedral.

Almas que van calladas, sigilosas, cual una  
evocación venida del sueño en la alta hora,  
mejores para vistas a un reflejo de luna  
que en medio de las tintas rotundas de la aurora.

Almas que yo he sentido, rozando como un ala,  
pasar a la penumbra silente del rincón...  
hay almas bullangueras cual luces de bengala  
y otras que tienen una severidad de hachón.





## Siempre esperando

¡Oh, el dolor de esperar un bien posible  
cercano siempre y que jamás se alcanza,  
¡qué terrible, mi Dios! ¡oh, qué terrible  
el llegarse a cansar de la esperanza!

¡Esperar y esperar fingiendo calma!  
Siempre muy cerca el horizonte veo  
anclado el cuerpo, y palpitante el alma,  
ante la mar inquieta de un deseo.

Que lo habré de lograr tal vez mañana,  
¡pero el alma se rinde en esta brega!  
¡Todo es hoy y es ayer! ese mañana...  
¡ese mañana es el que nunca llega!

¡Y si de este dolor quedara al menos  
una estrofa inmortal, que repetida  
fuera de labio en labio, y que dijera  
al alma dolorida  
del que sufre en la espera,  
la honda pena sincera  
de esta pobre mujer desconocida!

Incansable ante mí muestra sus galas  
la maniposa de las alegrías,  
hurtando esquiva de las ansias más  
el oro fugitivo de sus alas.

A cada nuevo sol surge mi anhelo  
al que sigue la angustia del fracaso  
cada vez que se pierde por el cielo  
la maniposa roja del ocaso.

Y lo que fuera al despuntar la aurora  
loco forjar de perspectivas bellas,  
sólo es más tarde decepción que llora  
a la pálida luz de las estrellas.





## INGENUIDAD

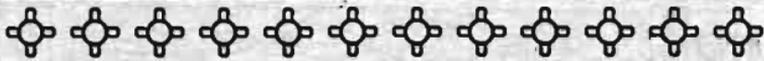
Hoy tiene la obsesión de tu presencia  
y un desmayo especial el alma mía,  
hoy no se cuantas cosas te diría  
si supieras ahondar en mi inconciencia.

Llegarías a entender mi indiferencia  
y el callado alentar de mi agonía,  
y como mi silencio respondía  
al porfiado decir de tu insistencia.

¡Todo el bosque interior que fué mi encanto  
donde tanto soñé y he amado tanto,  
lo ha poblado mi otoño de esqueletos!

Y si hoy con ansia a dialogar me invitas...  
como ruedan las hojas ya marchitas,  
rodarán alma afuera mis secretos!

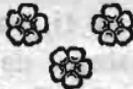


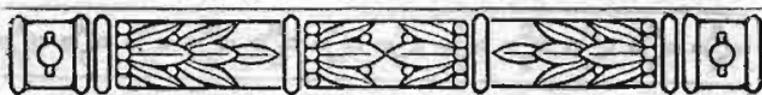


Del alma toda amor, con qué constancia  
para evitar la pasional celada,  
del alma ¡toda amor! con qué constancia  
inútil y eficaz guardé la entrada!

Pero jamás de acedias rencorosas  
el asalto sentí, roto y deshecho  
estaba el cerco que guardar podía  
la entrada al corazón, y así aquel día  
pudo alcanzarle, rápido y violento,  
el bárbaro trallazo que en el pecho  
puso un signo sangriento.

¡Y el jardín interior pierde sus flores!,  
ni versos ni bondad; que estos rencores  
con sugerencias súbitas y extrañas,  
tras de talarlo todo, están sembrando  
su sal devastadora en mis entrañas.





# Retrato

## TAL COMO YO TE VEO

Para Rosita Colorado de Vives

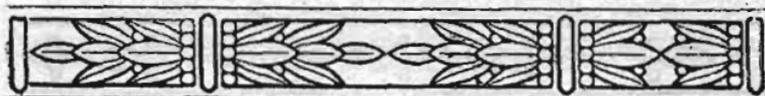
Ofrenda de poeta

Tiene tu alma notas misteriosas  
donde se pierde un poco la mirada,  
y una visión de fuego y otra helada  
entrelazan sus danzas caprichosas.

Tiene tu cuerpo formas muy airoas  
que tu gracil figura está encerrada  
en una gentilmente dibujada  
curvatura de líneas armoniosas.

Por lo que sé de ti, por los destellos  
del extraño misterio de tus ojos,  
que en furor, animados son más bellos,

al mirarte mil veces he pensado,  
que un gitano atavismo está enredado  
en tus ojos, en tu alma y tus cabellos.



Para María Luisa Pou

LO QUE YO TE DESEO

Que serenas y hermosas veas partir  
en cabalgata espléndida las horas,  
con las bellas pupilas soñadoras  
con que mirando estás al porvenir.

Bien lo mereces por saber reunir  
al caudal de tus gracias seductoras  
la exquisita finura que avaloras  
con un discreto y plácido decir.

Te aseguro en verdad que bien quisiera  
que la vida ante ti sólo tendiera  
unas muy amplias rutas luminosas,

Y que avaro el destino en darte penas,  
vertiera sobre ti las horas buenas  
como un galante deshojar de rosas!



# CARIÑOSAMENTE

Para Luisín Vives.

Porque encuentres la dicha apetecida  
yo pido con afán en esta hora,  
alumbre Dios la senda de tu vida  
con claridades de perenne aurora.

Pero si es ley, que sin ceder ninguna,  
sombras y luz disputen el camino,  
que sigan noches de esplendente luna  
a las puestas de sol de tu destino.





## EN VALLEDEMOSA

### Hoy ha florecido este almendro

Ayer, bajo del sol, este árbol era  
como un vencido triste y silencioso,  
que a ratos se agitara tembloroso  
con el ansia angustiosa de la espera.

Hoy, floración de ensueño o de quimera,  
ya ha vestido sus ramas, y orgulloso  
las yergue bajo el cielo esplendoroso  
como el blondo plumón de una cimera.

Tal vez en esta noche luminosa de enero  
la luna diluyéndose en la paz del sendero,  
dió su esencia a estas flores tan tenues y tan bellas;

Los besos de la luna, acaso han florecido,  
o cuajándose en flores, sobre el árbol dormido,  
esta noche han goteado su llanto las estrellas.





# Fiesta del Beato Ramón Llull

EN LA CIUDAD DE PALMA

1923

El honor mallorquín culminó en esta  
apoteosis de efecto soberano,  
que en homenaje del glorioso hermano  
todo el solar resplandeció de fiesta.

Es así como un pueblo manifiesta  
que su progreso no es progreso vano,  
cuando el ayer y el hoy se dan la mano...  
¡flote en el viento la bandera enh:esta!

Y tuvo el festival una muy fina  
expresión popular, discreta y seria  
y una fraterna y honda pulsación,

cual si toda la sangre mallorquina  
discurriendo por una misma arteria  
le diere impulso a un solo corazón



## En el album de Evelyn Clart de Vives

Por doquiera que en la vida  
me lleve la suerte varia,  
te probaré que no olvida  
una atención recibida  
quien ha nacido en Canaria.

En lenguaje de versos, que está probado  
que es el más afectuoso de los decires,  
aquí quiero dejarte, medio esbozado,  
el contraste más vivo que yo he notado  
metiéndome alma adentro por tus sentires.

Noto que, aunque en el Norte se alzó tu cuna,  
dentro del pecho encierras algo español,  
que si en el cuerpo tienes blanco de luna,  
¡dentro del alma llevas fuego de sol!





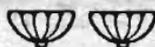
## LA FORADADA

¿Quién perforó la roca triunfadora  
que el rigor de los siglos ha vencido,  
donde el águila supo hacer su nido  
con arrogante audacia retadora?

Acaso el mar en ignorada hora  
y en vigoroso salto, estremecido  
con espasmo de amor, mordió atrevido  
a la roca gentil y tentadora.

Y tras el rudo desgarrón violento  
que brinda una visión de encantamiento,  
se dibuja la extraña maravilla

que arranca a la emoción ahogado grito:  
como turquesa gigantesca brilla  
la pincelada azul del infinito!





## SALUTACIÓN

¡Mallorca! ¡Mallorca! Arco iris esplendente  
bajo la fastuosa lumbrerada solar,  
eres bella y altiva, eres brava y sonriente,  
eres... como la ofrenda que sobre su ara hirviente  
presenta hácia la altura la patena del mar.

Del mar, que en tu homenaje dice sus bancarolas  
rimadas al acorde potente de sus olas,  
o fieramente azota al recio acantilado  
velando su despecho entre randas de brumas,  
su despecho impotente de eterno enamorado  
que por robar tus besos, extiende apasionado  
playa adentro, incansable, la red de sus espumas.

¡Eres bella Mallorca! Eres radiante y eres  
electa por el cielo, la diosa del color,  
que fundes a tu antojo y esparces como quieres  
sobre la veste espléndida de tus campos en flor.

Hay en ellos recónditos lugares misteriosos  
de gesto alucinante en sus contornos fieros,  
y hay otros en los cuales, gentiles y graciosos,  
con suavidad de abrazos se curvan los senderos.

Y hay en todas tus rutas una visión propicia  
 con el encanto mágico de una fascinación,  
 ¡Caminitos de gloria! bajo la azul caricia  
 del cielo, ténue y vago como una aparición.

En unas horas triunfas con porte soberano  
 y hay otras en que lloras una tristeza honda,  
 con labir de cencerros vagando por el llano  
 y con ritmos de trinos perdidos en la fronda.

¡No sé cuando más bella! Si cuando quedamente  
 duermes, con el desmayo de una renunciación,  
 o cuando vigorosa en el soleado ambiente  
 parece que te agitas con una vibración...

inquietante y profunda dolorosa y potente,  
 con un latido humano, latido de pasión, igual que un  
 [corazón.

¡Eres bella Mallorcal eres radiante y eres  
 electa por el cielo, la diosa del color  
 que fundes a tu antojo y esparces como quieres  
 sobre la veste espléndida de tus campos en flor.

Tal vez porque eres diosa, a tu alto mandamiento  
 para forjar la varia visión de tus colores,  
 unas hadas sutiles se agitan en el viento  
 pliegando y desplegando sus túnicas de flores.

Por ello, como ofrenda de magna pleitesía  
 la fiesta del ocaso, dijérase en tu honor,  
 cuando canta la estrofa crepuscular del día,  
 en un himno de gloria, la gloria del color.

¡Encantos vesperales que sois indescriptibles!  
¡crepúsculos de llamas! de nacar, de topacio...  
tal como si unos brujos piniceles invisibles  
veleidosos y raudos signaran el espacio!

¡Crepúsculos de sangre! Bravura del poniente  
incendiado en la altiva fulguración solar,  
chocar de resplandores que dejan fieramente  
como una arteria herida sangrando sobre el mar.

Porque del sol tú eres la eterna prometida  
magnífica de encantos, que así lo quiso Dios,  
en fuego de rubores te quedas encendida  
después que ya ha finado la ardiente despedida,  
la oferta del retorno y el prolongado adiós.

¡Mallorca! ¡Mallorca! arco iris esplendente  
bajo la fastuosa lumbrerada solar,  
eres bella y altiva, eres brava y sonriente,  
eres... ¡como la ofrenda que sobre su ara hirviente  
presenta hacia la altura la patena del mar!





# Mi oración

Por todos los que tienen hambre y frío,  
por cuantos puse junto al corazón,  
te quiero suplicar, Amado mío,

¡y te hago mi oración!

Por cuantos tristes encontré en la vida  
sin que el alma notara su presencia,  
junto a los que rozando con la herida  
pasó mi indiferencia!

Por los tristes que lloran tan callando  
que no tiene ni un eco su aflicción,  
como muertos están, están velando  
su muerto corazón!

Por todos es mi ruego hecho de llanto  
de fervor y de amor, por todos pido...  
hasta por quien ha tanto tiempo, y tanto!  
que sepultó el olvido.

Por aquellos dos veces mis hermanos  
que están mirando con angustia horrible  
ir la vida de prisa, entre sus manos  
¡llevando lo imposible!

¡Lo que nunca he de ser! que inexorable

ahuyenta al vago y soñador quizás,  
escudado detrás de un implacable  
y hermético ¡jamás!

También pido por tí: tú, altivo y fiero,  
jamás oraste, tenazmente impío,  
y hoy al pie de mi Dios, porque yo quiero,  
se dan la mano tu dolor y el mío.

¡La dulcedumbre de tu paz descienda  
sobre aquellos que en mi hora de agonía  
pusieron por amor, junto a la mía  
las lonas de su tienda!

Sobre aquellos que al verme en la contienda  
angustiosa y tenáz con el destino  
prosiguieron riendo su camino...

¡la dulcedumbre de tu paz descienda!

Concede a mi oración tu gracia plena  
por sentida, por honda, por humana;  
¡ya ves que quiero ser dos veces buena  
con bondad de mujer y de cristiana;



# INDICE

<u>TITULOS</u>	<u>Pág.</u>
Soneto	11
Respondí agradeciendo	14
Para Miguel	15
El Rosal Blanco	17
Jovencito emigrante	18
De la vida	19
Inquietud	20
Ten misericordia	21
A Tomás Morales	22
(Canción de los pinos)	24
Confidencia	25
Para tí	27
Otoño	28
Agradeciendo el libro «Las Rosas de Hércules»	30
Alma adentro	31
¿Me escuchas?	33
¡Getsemani!	34
Interior	35
Casita de campo	37
María ¡Madre!	38
A bordo del crucero «Cataluña»	39
Mi Cristo	42
Delicadamente	43
Íntima	44

	Pág.
Así fué	46
Mí dolor	47
Aquel secreto	48
Te falta delicado amor	51
El crucifijo de mi padre	52
Ese mismo	53
A Miguel	55
Amargura	56
Viejos leones	57
Yo sé por qué	62
¿Por qué eres rencorosa?	63
Resurecit	64
María Santísima	65
Invitación	66
Para Luz G. de la Chica	69
Contrastes-Armonías	71
Procesión de «El Retiro»	79
Remordimiento	82
Amando a los tristes	85
Dolor que hice mío	87
De tiempos que fueron	89
En Flandes se ha puesto el sol	93
Caí muerta junto a ti	94
Este libro	95
Al P. C.	96
En la ausencia	97

	<u>Pág.</u>
En tu jardín	98
Postal	99
En mi Colegio Dominicó	100
No fíes mucho.	104
Mi secreto	107
Noche campesina... ¡te recuerdo!	114
Decepción	104
Que dediqué a D. <sup>a</sup> Carmen de Quintana	116
Para M. L. Iriarte	117
Mi vida	118
Ni aun quiero recordar que fuistes amiga	121
Al leer a Rueda	123
Dar de comer al hambriento	124
De ellos y de nosotras	125
Ese recuerdo	129
Para Isabel Macario	130
Ante la guerra	131
Para que me recuerdes	132
En Las Palmas	134
Tu soberbia	135
Frente al mas	136
Es tu gabello	139
Tristeza	140
Ya no quiero esperar	143
Para H. M.	144
Del misterio	145

	<u>Pág.</u>
Leyendo a Villaespesa	148
Angeles G. de la Chica	149
Recuerdos	150
En el libro de aquel triste	151
Ultimo sueño	152
Ante una Dolorosa	154
Perfiles	155
Siempre esperando	156
Ingenuidad	158
Retrato	160
Para María Luisa Pou	161
Carñosamente	162
En Valldemosa	163
Fiesta del Beato Ramón Llull	164
En el album de Evelyn Clart de Vives	165
La Foradada	166
Salutación	167
Mi oración	170

